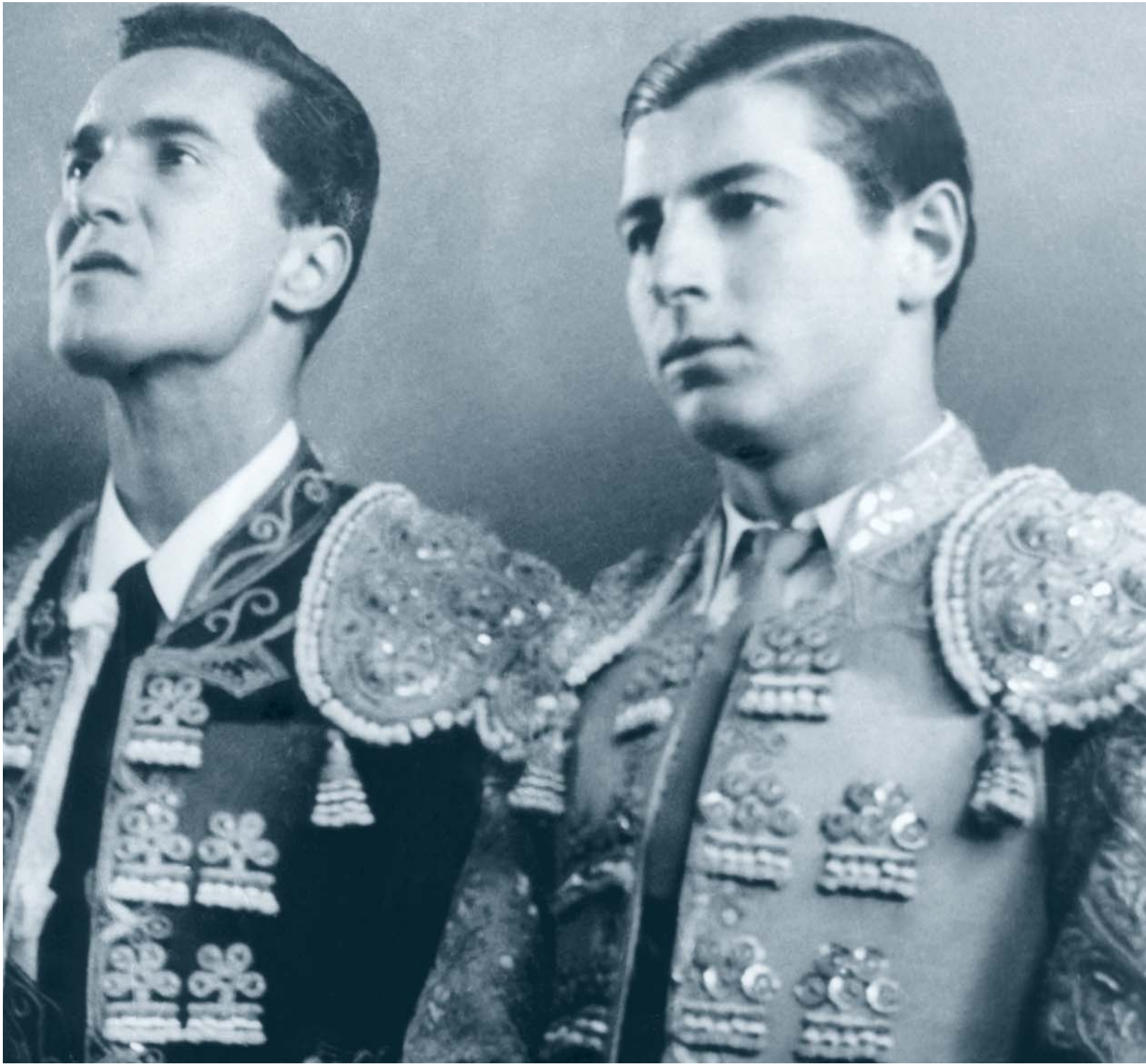


Manuel H: Setenta años de reportería gráfica en Bogotá

A stylized, white, handwritten signature of 'Manuel H.' is centered on a dark background. The signature is composed of fluid, overlapping loops and lines, with the 'M' being particularly large and prominent. The background features a repeating pattern of light gray, starburst or leaf-like shapes.

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural



































ALCALDIA MAYOR DE BOGOTÁ

Luis Eduardo Garzón

ALCALDE MAYOR

SECRETARÍA DISTRITAL DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE

Martha Senn

INSTITUTO DISTRITAL DE PATRIMONIO CULTURAL

Gabriel Pardo García-Peña

DIRECTOR GENERAL

FOTOGRAFÍAS

MANUEL H

PIES DE FOTO

FOTO MANUEL H

TEXTOS

ANTONIO CABALLERO

CRISTIAN VALENCIA

EDICIÓN

INSTITUTO DISTRITAL DE PATRIMONIO CULTURAL

Subdirección de Divulgación del Patrimonio Cultural

MUSEO DE BOGOTÁ

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

La silueta ediciones

CORRECCIÓN DE TEXTOS

María Angélica Ospina

DIGITALIZACIÓN Y RETOQUE DE IMÁGENES

Laura Pombo Umaña

Asa Fototaller

AGRADECIMIENTOS

Germán Mejía

Margarita Rodríguez

Foto Manuel H

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Manuel H.', is centered on a solid blue background. The signature is written in a cursive, flowing style with a large initial 'M'.

Manuel H: Setenta años de reportería gráfica en Bogotá

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural



Juan Valdés Original. 1963.

En buenahora se encarga la Alcaldía de Bogotá, a través del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, de publicar parte del archivo de fotografía de Manuelhache. Célebre por su oficio de reportero gráfico que ilustra siete décadas de la vida en Bogotá y autor reconocido de varias de las mejores fotografías del acontecer taurino en la ciudad.

Doscientas fotografías de todas las épocas, un artículo de Antonio Caballero y una semblanza del “Maestro” escrita por Cristian Valencia tienen el propósito de sacar definitivamente del anonimato a Manuelhache, mostrando a la luz una primera parte de la colección que esconde el estudio en el segundo piso de la carrera séptima con calle veintidós de Bogotá.

Manuelhache, reportero gráfico del periódico El Tiempo desde el 9 de abril de 1948 tiene fotografías de todos los eventos y episodios que fueron noticia en la ciudad así como de los protagonistas de la vida pública y política de la ciudad: todos los que son y fueron alcaldes, presidentes, deportistas, famosos, artistas, reinas de belleza y toreros (la corrida es su más grande pasión) fueron y siguen siendo retratados por Manuelhache.

Manuelhache es un ejemplo claro de lo que la ciudad debe entender como patrimonio: su archivo es patrimonio, su estudio, referente obligado del barrio Las Nieves, es patrimonio, sus cámaras, sus anécdotas y él mismo, por su memoria acumulada, su maestría en el desempeño de su oficio y por qué no: por su facha de melena alborotada como la describe Caballero, con la que se ha venido ganando la admiración y el cariño de buena parte de quienes ha retratado en tantos años, siempre haciendo evidente y contagioso el placer que le produjo y le sigue produciendo hacer su trabajo.

21

Luis Eduardo Garzón
Alcalde Mayor



Cristóbal Pardo. 1980.

la caverna de manuelhache

ANTONIO CABALLERO

En el callejón de la plaza de toros de Santamaría siempre está Manuelhache con su cámara colgada al cuello. “Usted sabe que yo no fallo corrida”, explica, en un tono que oscila entre la jactancia del aficionado y la disculpa del profesional. Manuelhache es las dos cosas, aficionado a los toros desde la niñez y fotógrafo taurino desde la adolescencia. (También quiso ser torero, pero a las primeras de cambio lo disuadió un novillo). No ha fallado ni una sola corrida desde la construcción del coso bogotano hace setenta y cinco años, o incluso desde antes, desde que los toros se daban en el viejo circo de San Diego, a una cuadra de donde él nació. Pasan los años y las empresas taurinas, como nubes, pasan los matadores y sus cuadrillas, pasan los públicos, y no digamos ya los toros mismos que pasan y mueren tarde tras tarde. Pero Manuel H sigue ahí. En ese mundo de fugacidades que es el mundo del toreo, hecho todo de luces y sombras pasajeras, lo único que permanece y dura idéntico a sí mismo es Manuel H, con su cámara siempre al cuello. “Así lo parió su madre”, asegura en sus memorias Pepe Dominguín, de la célebre dinastía de toreros madrileños. Manuelhache siempre esta ahí con la blanca melena revuelta asomando por sobre el burladero o la quijada barbada de blanco apoyada en las tablas de la barrera, atento a la foto precisa. En su “decálogo del reportero gráfico” recomienda de modo perentorio:

23

- Ubicarse en el mejor sitio y ángulo sin pretender ser el personaje.

Siempre se ha ubicado "en el mejor sitio y ángulo". Sus decenas de miles de fotografías de prensa, las instantáneas de la reportería y las posadas de estudio, reflejan siete décadas de historia de Bogotá desde todos los sitios, desde todos los ángulos: el de los reinados de belleza, el de las parejas de novios y las primeras comuniones y los grupos familiares, y el de la política. Porque Manuelhache tiene esa deformación nacional colombiana que consiste en estar convencido de que lo más importante de la realidad es la farsa política. Pero su sitio y ángulo favoritos han sido siempre los de los toros. Cuenta el cronista Víctor Diusabá, hablando de cómo pudo Manuelhache recorrer tomando fotos la Bogotá incendiada de la sublevación del "Bogotazo" el 9 de abril de 1948 sin que le pasara nada, sin que lo alcanzara un tiro de la policía ni un balazo de los francotiradores ni un machetazo o un varillazo de las turbas borrachas y exaltadas de odio, que parecía que lo protegiera un talismán: no apuntaba el fusil ni se alzaba el machete porque el fotógrafo era, para todos, "Manuelhache el de los toros". Asombroso. Tal vez no se haya dado un caso parecido desde que Rudyard Kipling escribió su bello cuento de la India sobre "Toomai, el de los elefantes".

Con lo cual el archivo de fotografías taurinas acumulado por Manuelhache es abrumador. Las hay en la pureza del blanco y negro y en la bochinchera rechinante del colorín, que en los años recientes exigen todos los periódicos y revistas: como si no supieran (y es que no saben) lo que sabe todo el mundo. O sea, que la verdad de los toros no se puede captar ni en el cine ni en la literatura ni en la televisión ni en la pintura ni en la fotografía en color; sino únicamente en la fotografía en blanco y negro (y gris, y las platas del gris).

Ah, sí: el archivo. Llega uno al estudio de fotógrafo que tiene Manuelhache en el centro de Bogotá, en un destartalado caserón de traza republicana de la carrera séptima con calle veintidós, y sube las escaleras. Estrechadas escaleras. Muchas escaleras laberínticas que suben y que bajan, y algunas que siguen a la horizontal como en la película surrealista del "Gabinete del doctor Caligari". Uno sube, digo, baja, digo, se tropieza con cajas de madera y cartón, pasa por anchas puertas acristaladas y por portillos bajos y estrechos como para enanos o para niños, recorre pasillos lóbregos de cuartito en cuartito (en algunos hay cámaras de fuelle de las antiguas; en otros, laboratorios de revelado; en otros, cunas de bebé), y va mirando en las paredes fotografías de todos los formatos y brillos y opacidades

mates clavadas con chinchetas, y esquivando en el piso torres de archivadores y frascos de ácido y resmas de papel. Se abren estudios más amplios, con fondos pintados para fotos de boda o de almuerzo campestre, con altas ventanas en las que faltan vidrios remplazados por fotos pegadas con esparadrapo, que dejan colar el viento. Al otro lado hay patios grises que dan sobre tejados destejados y sobre el mazacotudo cielo gris de Bogotá, color cuchuco de trigo, como inflado por una nata de humedad. Hay un tufo de moho encerrado y polvo.

Y fotos y más fotos, como los tesoros inagotables de la cueva de Ali Babá o como las sombras de todas las cosas que se proyectaban en los muros de la caverna de Platón. En colores, como ya dije, en negro, en sepia. Fotos de todos los toreros y de todos los toros que han pasado por Bogotá, que son todos; y hasta de muchos que no lo son, como una del ex-presidente (entonces todavía sólo pre-presidente) Belisario Betancur arrollado por una becerro de tiente al intentar torearla de capote al alimón con el maestro Pepe Cáceres. Todos los Dominguitos, que vivieron de niños en Bogotá durante la guerra civil española. Antonio Ordóñez muy joven haciendo el paseíllo en la Santamaría. Y un paseíllo igual de su nieto Francisco Rivera Ordóñez. La tremenda cogida de "el Cordobés" en Bogotá. César Rincón triunfal, maduro como un obispo. Y otro César Rincón igualmente triunfal, todavía niño, con una corroscas encasquetada hasta las orejas y las orejas cortadas del novillo en las dos manos. Novilleros ignotos y olvidados, grandes figuras inolvidables del toreo, desde Domingo Ortega hasta José Tomás. Los colombianos. Los mexicanos.

Y Manolete, claro.

De Manuel Rodríguez, Manolete, que ha sido uno de los toreros más y mejor fotografiados de todos los tiempos, tiene Manuelhache dos de las fotos más famosas que hay. Son tomadas ambas en la Santamaría de Bogotá, en la temporada de 1946, un año antes de su muerte en el ruedo de Linares. En una está el torero con los codos apoyados en la barrera, pesado el párpado, preocupado el semblante, pensativa la frente, oscuro y grueso y atiborrado de alamares y bordados el brocado de la chaquetilla, y ausente la mirada: esa mirada ausente del torero que mira la salida del toro de toriles, que es el desvelamiento del misterio. En la otra se lo ve atravesar el ruedo a zancadas solemnes, blanco el traje de luces, la montera en una mano y en la otra el capote desmayado que va rozando la arena, con la cara hierática y mayestática como la de una esfinge y la mirada hacia adentro. José Luís

Ramón, crítico de una gran revista taurina española, comentan retóricamente esta fotografía:

“¿Qué ha pasado en esa arena para que Manolete tenga una expresión tan seria, con los ojos entornados, casi cerrados? Preguntas, sólo preguntas sin respuesta que podría contestar ese fotógrafo, del que no conozco la firma.”

Yo sí la conozco. Es la de Manuelhache. Y él me dió su respuesta:

- Yo creo que Manolete estaba enguayabado.

Lo cual plantea un serio interrogante: ¿De quién es la fotografía? ¿Del fotógrafo que la tomó? ¿Del crítico que la interpreta literariamente según su capricho? ¿Del modelo? Creo que ahí viene a cuento otra historia de Manuelhache en los toros. Una vez hizo una foto de un novillero jovencito llamado Orlando Sánchez en la plaza de Santamaría que fue publicada al día siguiente a toda página en la primera página de “El Tiempo”. En ella están caídos en la arena el novillo y su torero después de algún confuso y frustrado lance, mirándose desencajados el uno al otro, como podrían mirarse dos trenes que hubieran descarrilado tras un choque frontal. Uno pocos días después, ya repuesto del susto de la catástrofe, el novillero fue a visitar al fotógrafo en su estudio. No para felicitarlo por su extraordinaria fotografía. Sino para reclamarle regalías por derechos de autor.

Manuelhache, mal pagado como era por el periódico, mal pagado como ha sido siempre, se los pagó.

Y creo que también yo, por esta breve semblanza, le debería pagar derechos de autor a Manuelhache.



Clásica Manolete. 1946.





Plaza de toros. 1956.

los tres ojos de manuelhache

Cristian Valencia

Y ahí estaba Manolete, retratado por primera vez con un deje de melancolía, algo de tristeza y un poco de hartazgo, luego de una mala faena en abril de 1946. Inmortalizado para siempre con ese rostro que los más afamados reporteros gráficos del mundo habían perseguido sin lograrlo. Y aquella foto la había logrado un aprendiz en la plaza de toros de Santamaría en Bogotá. Un aprendiz que nadie conocía, salvo algunos empresarios de la plaza, los asistentes más asiduos a la fiesta brava y Alberto Lleras Camargo, que recién lo había contratado como fotógrafo para el diario El Liberal. Un año después, cuando Manolete moría en Linares, corneado por una tromba de 500 kilos llamado Isleño, la foto saldría del centro de Bogotá para darle la vuelta al mundo. Algunos se atrevieron a decir que aquella tarde en Bogotá el matador presagiaba su muerte. Otros comentaristas más conspicuos le atribuían la foto a un improbable mejicano llamado Manuel H.

De las fotos de aquella tarde, aunque la más famosa fue la de un Manolete taciturno, a España llegaron otras, comentadas por José Luis Ramón en su sección Fotos con Solera. Y además de hacer un minucioso análisis de la postura del matador, se preguntaba y preguntaba a los lectores, quién había logrado esas imágenes: “Entiendan estas líneas, amables lectores, como una invitación que les hago, como el deseo de saber, quién estaba apretando el ‘gatillo’ de esa Leika en 1946”.

3 I Daba por sentado el notable comentarista español que semejante foto no habría sido posible sino por un profesional con una Leika. Pero la imagen la había logrado

un diletante de la fotografía; apasionado de los toros; vecino de la fiesta brava desde que nació, bautizado en La Rebeca; exciclista, exboxeador, ex linotipista e impresor, excamionero, exalquilador de radiolas y discos para las fiestas; de tan sólo 26 años, con una Rolleiflex recién comprada.

Desde que era apenas un niño, Manuelhache y sus amigos del centro frecuentaban la plaza de toros de San Diego; y lo hacían colándose o implorando al empresario. ¿A qué muchacho no le gusta la adrenalina y el riesgo? De alguna manera admiraba a quienes se jugaban la vida frente a tanta braveza, con tanto pundonor y estética. Su niñez se vio truncada cuando la humilde realidad lo obligó a trabajar en una imprenta en donde primero hizo oficios varios y luego aprendió las artes del linotipo. Fue con esos pesos que un buen día se compró una cámara de cajón Chameta Bilbao, no con intenciones de inmortalizarse ni mucho menos; le llamaba la atención aquello de congelar un instante de tiempo, quería el juguete para hacer fotos de aquella realidad que le tocaba en suerte. Comenzó fotografiando sus amigos, su barrio, su familia. Todavía guarda, en perfecto estado de conservación muchas copias de intimidades del centro, de los oficios, de los lugares de diversión, de aquella luz capitalina tan generosa en grises. Una de aquellas fotos familiares, tomada a unos parientes en Rionegro, Antioquia, una tarde de 1943, la guarda plastificada en un impecable fólder.

— Qué curioso —dice de pronto el maestro en su estudio mientras la mira nuevamente—. Desde aquel entonces firmaba como Manuel H.

Lo dice como si acabara de descubrir algo nuevo y se queda pensativo un instante. Sólo unos segundos, porque siempre está concentrado en algo, siempre está arreglando algo, siempre está pensando en una foto, organizando el archivo, dándole vueltas a ese pocotón de memoria que lograron atrapar sus ojos: esos tres ojos en los que Colombia entera se reconoce.

Como Manuelhache había crecido y vivido junto a la fiesta brava, jamás dejó de asistir a la plaza. Lo dejaban entrar con su cámara de cajón, y con ella comenzaría una nueva visión del mundo. Ya no era sólo lo que ocurría en el ruedo, se trataba de los instantes que podría capturar: un nuevo ojo le nació al joven Manuelhache. Las primeras fotos las logró desde las gradas. Con el tiempo, de tanto verlo en lo suyo, de tanta disciplina y tanto rigor que habrá demostrado, el señor Alberto Corredor le dio permiso de hacer las fotos desde

el callejón, codeándose con reporteros gráficos de los diarios capitalinos de larga trayectoria. Reporteros gráficos que si hubieran sospechado que se avecinaba un monstruo de la fotografía, habrían hecho lo imposible por mantenerlo en las gradas o afuera. Pero Manuelhache estaba en lo suyo, en su faena personal, aguzando sus sentidos, enfocando a donde nadie lo hacía, sofisticando esa máquina de atrapar fugaces gestos de la vida, que luego vendería por bicocas. A los pocos años se hizo a una Rolleiflex y pagaba su entrada a la plaza. Aquella mala tarde de Manolete, había hecho once de las doce fotos del rollo cuando lo vio, recostado contra las tablas del burladero, y disparó. Sellaba con esto su entrada con honores al mundo de fotografía, considerado desde entonces como el mejor fotógrafo taurino del país.

Quizá sea una mera coincidencia que Manuelhache (como se pronuncia) haya nacido en el año 1920 cuando el alcalde de Bogotá era Ernesto Sanz de Santa María. Una coincidencia que haya sido el 14 de julio, el día de la gran revolución francesa, gran icono de la libertad. Y que hubiera nacido en la Carrera 13 B N° 25B65, a escasas cuerdas de la Plaza de toros de San Diego. Y que don Ignacio Sanz de Santa María ya hubiera cedido los terrenos para la construcción de la soberbia plaza de Santamaría. Pero a la luz de lo que fue su vida en esa pequeña Bogotá provinciana de entonces, estos escuetos datos cobran una relevancia inimaginable. Porque la fiesta brava y el centro de la ciudad fueron el caldo de cultivo en donde se hiciera uno de los más grandes reporteros gráficos de Colombia. Un hombre que a lo largo de 60 años no ha pasado un solo día sin que haya una cámara de por medio entre él y la realidad.

De alguna manera su afición temprana a la fiesta brava adiestró su ojo. A prever que un toro brincaría hasta montar al caballo del picador, y estar atento. A reconocer el peligro de una mala posición, de una torpeza con el capote. Qué mejor lugar que una plaza de toros para un aprendiz de foto reportero: cuánta acción y drama y angustia y fuerza y tragedia y belleza. Todo lo que significa la reportería gráfica en un solo lugar. Y todo aquello que miró con tanta atención le enseñó a mirar dos veces el mundo y a disparar una. Ese mundo, la Bogotá de entonces, ese mundo de instantes en el tiempo.

33

Si Manuelhache tiene su cámara y pasa algo extraordinario con seguridad habrá una foto. Buena. La cámara es parte de Manuelhache como es el hígado, como sus ojos o una rodilla. La acciona con la naturalidad de los reflejos, responde a

ciertos estímulos con rapidez, sin pensar en nada. Y siempre le quedan perfectas las tomas. La composición fotográfica la lleva en su ADN. Cuando piensa, con seguridad lo hace en grises, en contrastes, en luces y sombras. Está diseñado para el oficio.

De qué otra manera explicar que cuando en Bogotá estalla la hecatombe del 9 de abril por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, este hombre diminuto haya salido a encarar el peligro de fracontradores, la turba encegueda quemando tranvías y edificios, delincuentes saqueando sin empacho casas y transeúntes, con el ánimo de lograr buenas imágenes. Y encarar entonces era muy diferente a encarar peligros hoy en día, con las bondades de los teleobjetivos, que posibilitan estar parapetado en una terraza y hacer primeros planos. Encararlos entonces significaba estar al pie de la reyerta, del fuego, del matón, de la rabia —Tan cerca como bien lo estuviera en sus tiempos Robert Kappa, fulminado por una mina durante un trabajo—. Y haya salido a esas peligrosas calles sin un contrato, a la loca, sin un alguien que le compraría las fotos a la postre, sin un acuerdo de palabra. Salió, como siempre, por reflejo. Manuelhache ya lo había hecho antes, cuando salió corriendo hacia el cerro de El Tablazo en 1944, para registrar un desdichado accidente aéreo. Registrarlo para la memoria personal, para su archivo íntimo. Y lo haría después, cuando subió hasta el piso 13 del llameante edificio Avianca en 1973, con apenas un casco y una cámara por protección contra la incandescencia, codeándose con bomberos ataviados hasta la coronilla con trajes de asbesto. Y lo seguiría haciendo, casi de 70 años, cuando puso rumbo hacia el lugar de donde provenía un apabullante estallido: la bomba de la calle 25 con carrera Décima, en aquel aciago año de 1989. Manuelhache no piensa cuando mete su ojo en el visor. Camina detrás del peligro pensando en la imagen, esperando el momento justo de obturar, como si no fuera mortal, hombre de carne y hueso que deambula siempre en las cornisas del peligro sin medir sus pasos.

Para el mito y la memoria, queda un Manuelhache moviéndose por aquella azarosa carrera Séptima, esa tarde de 1948: de la avenida Jiménez a Palacio, de Palacio hacia la carrera Octava, de la Octava a la Jiménez nuevamente, como si hiciera parte de los amotinados, como si estuviera saqueando almacenes con la turba. Tal vez lo hacía, quizá parecía pertenecer al motín y por eso la muchedumbre rabiosa era indiferente a su cámara; y con seguridad saqueaba

la ciudad, no de joyas ni trajes ni aparatos, sino de imágenes. Era, sin duda, un francotirador más. Uno de esos que no acaba la vida: la perpetúa.

— Cuando estalló la bomba de la 25 con Décima, estaba trabajando. Y en un abrir y cerrar de ojos estaba allí haciendo las fotos. ¿Para qué? No sé. ¿Quién me mandaba a hacer aquello? Nadie. Pero allí estaba haciendo fotos. Siempre ha sido así —dice, como tratando de desentrañar su propio misterio.

Por la manera como se pregunta, pareciera que ignora los hilos invisibles que han tejido el prodigio de su esencia.

¿Qué palabras logró articular aquella tarde para entrar a la clínica donde tenían al caudillo? También lo ignora. Lo cierto fue que entró, habló con los médicos y los hizo posar junto al cadáver: para bien de nuestra memoria, que podría ser aún más volátil sin las fotos de Manuelhache.

¿De dónde le viene esa conciencia histórica al maestro Manuel H. Rodríguez? Igualmente lo ignora. Por algún extraño conjuro de dioses lejanos, tenía que ser fotógrafo. En algunas mitologías indígenas se habla de hombres de designio y hombres de destino. Los primeros deben ir a buscar su futuro; los segundos, como el maestro, son conducidos por manos divinas al lugar que les corresponde. Desde muy temprana edad apunta las cosas, las colecciona, las cuida, las revive, las rememora. Su estudio de la calle 22 con carrera Séptima es un verdadero tesoro para cualquier museógrafo del mundo. Es una golosina histórica que ojalá puedan, queridos lectores, imaginar o entrever a través de este texto. Como abrebocas a esa máquina del tiempo, más de medio millón de negativos están conservados con celo en un cuarto especial de aquel segundo piso esquinero, en el corazón de la ciudad.

La noche del 9 de abril la pasó revelando en un pequeño cuarto de La Concordia, en compañía de su amada Julia, su esposa, que en paz descansa hace más de dos años. Imaginen ustedes el prodigio de una Bogotá incendiada, apareciendo en un papel bajo los químicos transparentes. Imaginen la tristeza infinita de saber que aquella ciudad en la que despertaron ya no existía. Y Manuelhache tenía el registro preciso de todo en primeros planos y planos generales, aunque todavía los dados de su destino rodaban sobre una mesa de dioses tahúres y sonrientes. Porque al día siguiente, aunque las noticias de orden público fueran terribles, salió este 'duende insensato' a encontrar nuevas imágenes —Manuelhache, como Picasso,

no busca, encuentra. Los innumerables reportajes y crónicas que han hecho sobre su vida y obra, dan cuenta de aquel encuentro simultáneo: con el cadáver del asesino de Gaitán por una parte, y con Felipe González Toledo, cronista judicial del El Espectador, a la postre quien le abriría las puertas al maestro. Sus fotografías, aquellas que había tomado sin razón aparente, serían publicadas en ese diario, sin duda chivas fotográficas de entonces.

Desde ese momento don Manuel H. Rodríguez se convenció de su destino. Abandonó para siempre su oficio de impresor y le hizo caso a los dados. No había cumplido 28.

Este año, en el ocaso de 2007, continúa siendo fotógrafo. A sus 87 trabaja incansable en su estudio y todavía sale a tomar fotos. Las fotos de la última versión de los premios Simón Bolívar de periodismo, fueron tomadas por él. Terció su maletín al hombro como siempre. Sin un solo requiebro, sin una queja de por medio. Más bien ansioso de hacer su trabajo bien. De las 32 versiones del premio, 31 han sido registradas por sus ojos.

En una de las fotos que tiene en su archivo, aparece el edificio de El Tiempo. Es la media noche, el reloj digital lo confirma con nitidez. ¿Qué hacía Manuelhache a las doce de la noche caminando por la carrera séptima, a sus 80 años? Lo ignora, pero ahí está la foto. Está tan comprometido con el oficio que no ha tenido tiempo de envejecer. De llevar a cuestas los años que tiene. En su estudio camina de un lado a otro. Es un piso desvencijado, que si da cuenta de los años. El edificio sí envejece con el tiempo. Los pisos de madera crujen; algunas partes del techo se descascaran amenazantes; pero hay cierto glamour inefable en aquel espacio, cierto donaire de importancia en cada pared. Porque todas, en absoluto, están revestidas con fotos del maestro. Y mientras camina revisa fotos, recuerda gente, piensa en el mañana.

— Soy optimista —dice—. Siempre tengo proyectos, siempre pienso en más cosas para hacer, fotos para tomar.

36

Recorrer una veintena de pasos en el estudio junto a don Manuelhache, es recorrer un tramo de la historia patria. En tiempo real el trayecto se puede demorar más de siete horas, porque cada rincón está poblado de personajes importantes y no tanto, de sucesos, de la ciudad en todos sus frentes, de los

momentos más aciagos del país. Y de los más dichosos también. Es una visita guiada por el tiempo, un anecdotario interminable sobre cada una de las fotos que ha tomado. De alguna manera ejerce lo que Cartier-Bresson dijera en su famoso texto de El instante decisivo: "La memoria es de gran importancia, sobre todo para poder recordar cada una de las fotos que uno tomó mientras corría el ritmo de los acontecimientos".

Y ahí está la efímera dictadura de Rojas Pinilla retratada, un improbable hipódromo en Chapinero, la improvisada plaza de toros frente a la iglesia de Lourdes, una escuela Militar en San Diego, el desaparecido Gran Salón Olimpia, un río San Francisco embravecido arrasando la Jiménez, el funerario tílburí, un inexistente edificio Republicano en la 24, el recién construido Templete; un lejanísimo aeropuerto El Dorado, un solitario Pontiac negro sobre la avenida; y un manojito de niños sonrientes jugando al fútbol callejero, y un León de Greiff de larga pipa, y un César Rincón imberbe con ojos de futuro; y un Lleras Camargo haciendo una premonición V de la victoria cuando cae la dictadura de Rojas.

Aquí está la historia.

El primer cuarteto de El instante, famoso soneto de Borges, pregunta al desgaire, con aquella humilde erudición sonora:

"¿Dónde estarán los siglos, dónde el sueño
de espadas que los tártaros soñaron,
dónde los fuertes muros que allanaron,
dónde el Árbol de Adán y el otro Leño?"

Con seguridad todo aquello está en algún lugar del archivo de Manuelhache.

Es increíble que recuerde tanto, con tanta nitidez. Todo lo que dice tener, lo tiene. Y lo encuentra en un santiamén. Cada una de las tarjetas de presentación, publicitarias o de promoción las tiene en su lugar, incluyendo aquella en donde ofrecía radiolas en alquiler para las fiestas, cuando el teléfono de contacto en Bogotá era el 89-91. Y Facturas de cuando cobraba fotos de carné a cinco pesos; la copia de un cheque por \$2000 que le regalara su entrañable amigo Antonio Ordóñez, que con seguridad lo habrá sacado de un apuro. Y cámaras fotográficas de todos los tiempos, un verdadero panteón erigido en honor a la evolución técnica de la fotografía. Cámaras

de nombres irreales y lejanos, como Vredebutch, Aarhus, Kiev, Ansco, Stara B, Meikal, Duafler III, impecablemente expuestas en una vitrina, sin asomo de polvo. Pero donde se puede apreciar mejor ese culto del maestro por cada una de las épocas, esa delicadeza y ese rigor de museólogo, es en un par de bombillas consteladas que oficiaban de flash en los años 50. Nada más frágil y efímero que un par de bombillas y, sin embargo, han soportado intactas los embates de 57 años, gracias al maestro y para bien de los esporádicos visitantes de su estudio.

Por su labor el maestro ha sido objeto de muchos reportajes, documentales, videos; ha inspirado telenovelas, canciones, generaciones de fotógrafos. Y has sido homenajeado con justeza. El ministerio de Cultura le otorgó el premio a su vida y obra en el 2004; la Federación Colombiana de Entidades taurinas exaltó su labor con tremendo pergamino, en 1991. Y un bellissimo diploma otorgado por el Círculo de Reporteros Gráficos en 1986, que reza:

A nuestro socio

Manuel H. Rodríguez Corredor, fundador de la Institución. Presidente y directivo en otras posiciones durante numerosos períodos, pilar fundamental para la solidez del medio, orientador y maestro de varias generaciones de excelentes reporteros gráficos; de destacada trayectoria y de otras cualidades que son motivo de orgullo para el gremio y afiliados a esta organización como testimonio de reconocimiento en los 37 años de nuestra fundación.

Firman cuatro vocales, un secretario, un vice y un presidente. Y el diploma parece escrito entre todos, como si cada uno quisiera escribir una palabra en honor al maestro.

Quizá porque defendió la profesión de los excesos del presidente Guillermo León Valencia en 1965. Vindicó la dignidad de todos los reporteros gráficos en un famoso comunicado que prohibió a todos sus asociados tomar fotografías donde apareciera el mandatario, como respuesta a una golpiza que la eminencia le había propinado al fotógrafo Carlos Caicedo. O quizá por su incansable tenacidad, su magnífico ojo, su respetuosa manera de tratar las personas, también desde la fotografía.

38

— No me gusta hacer fotos de miseria —dice contundente—. No me explico por qué ese tipo de fotos se lleva los premios internacionales.

Si Manuelhache está detrás de la cámara, con seguridad en la foto habrá seres humanos, de humana condición, sin importar si el sujeto es torero, político o actor; poeta, músico o aguatera; gamín, golfista o zorrero; sobreviviente o héroe. Quedará el hecho registrado, sin duda, con la altura necesaria que merecen los avatares de los hombres, como bien lo escribió en un aparte del Decálogo del reportero gráfico:

“(...) exigir el respeto de los derechos como periodista sin menospreciar los de los demás; no le es permitido tener discriminaciones o simpatías, aplausos o reproches de orden racial, deportivo, social o político; su neutralidad ha de reflejarse en la imparcialidad de sus gráficas; la afabilidad y el buen humor han de prevalecer sobre el orgullo por éxitos fugaces que pronto se oscurecen por fracasos escondidos; la superación personal y profesional es su meta (...)”.

Eso dice el texto. Y eso ha hecho siempre. Es su estilo. Único. Logrado a fuerza de terquedad e independencia a ultranza: porque aún cuando el periódico El Tiempo le ofreció trabajo de planta en 1952, prefirió la libertad de un colaborador habitual para seguir mandando creativamente sobre sus capturas, para poder dirigir sus pasos y engatillar el obturador donde su instinto le mandase. Y continuar saliendo por reflejo a altas horas de la noche, como un loco; y mantener su estudio, su archivo, su legado. Y aún así, como colaborador habitual, trabajó en El Tiempo durante 40 años.

— Me gustan las cosas difíciles —dice, mientras esboza una sonrisa inocente.

Sus ojos, sus tres ojos son puntuales. De cazador furtivo: acechante y atento. A veces se para en el umbral de su estudio, sobre la séptima, a ver pasar la gente, las cosas, la vida. Sin cámara. A disfrutar un poco la tarde. Sólo un poco, porque el oficio lo sigue llamando a gritos desde el segundo piso en donde está su vida. Y la vida de Bogotá en su archivo, a costa suya.

— Toda persona tiene cómo hacer lo mismo que yo. Lo que pasa es que yo lo hice —puntualiza con esa sabiduría de marras.

39

Sin pretensiones.

Palomo desafiando al toro. 1970.



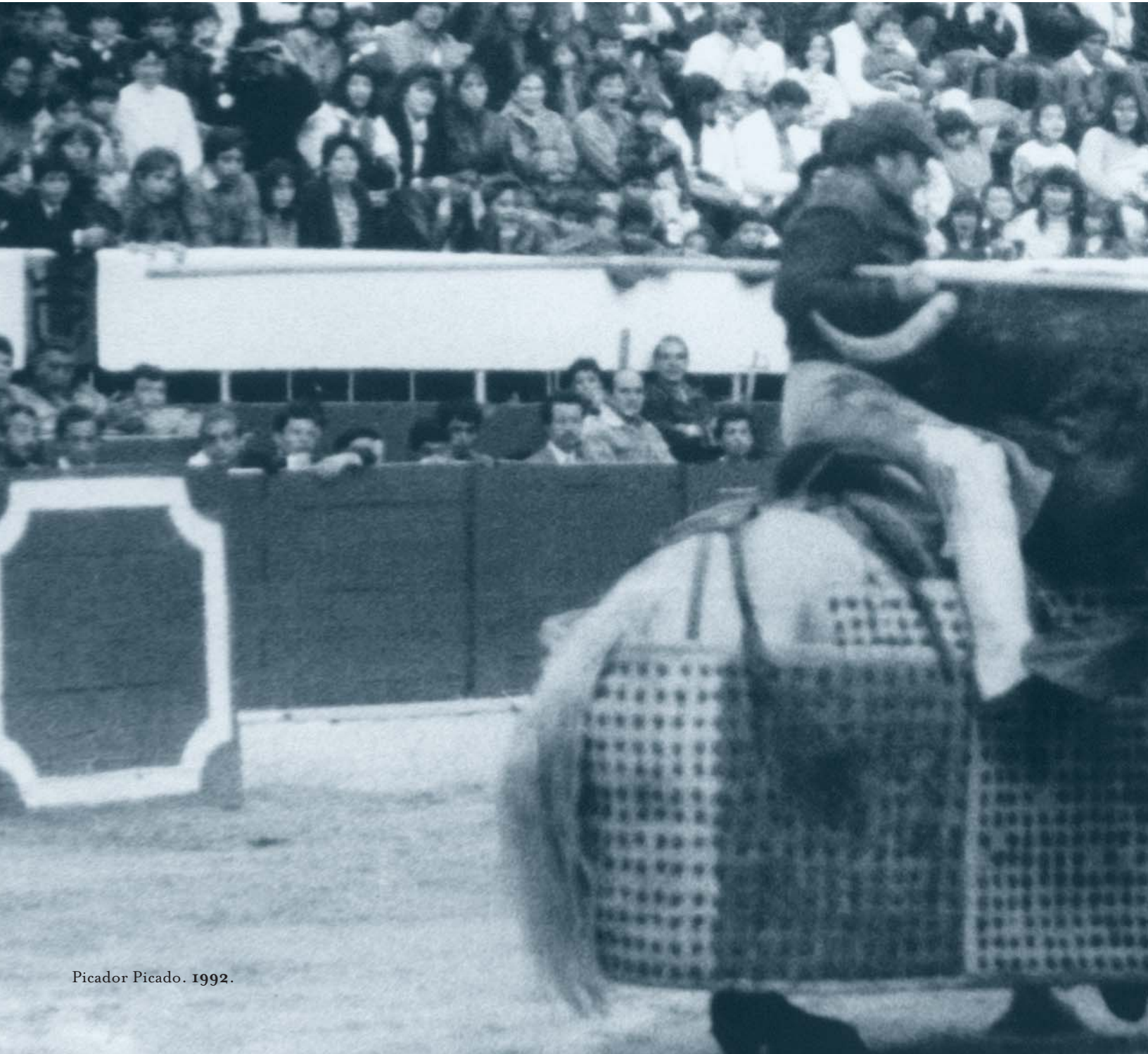




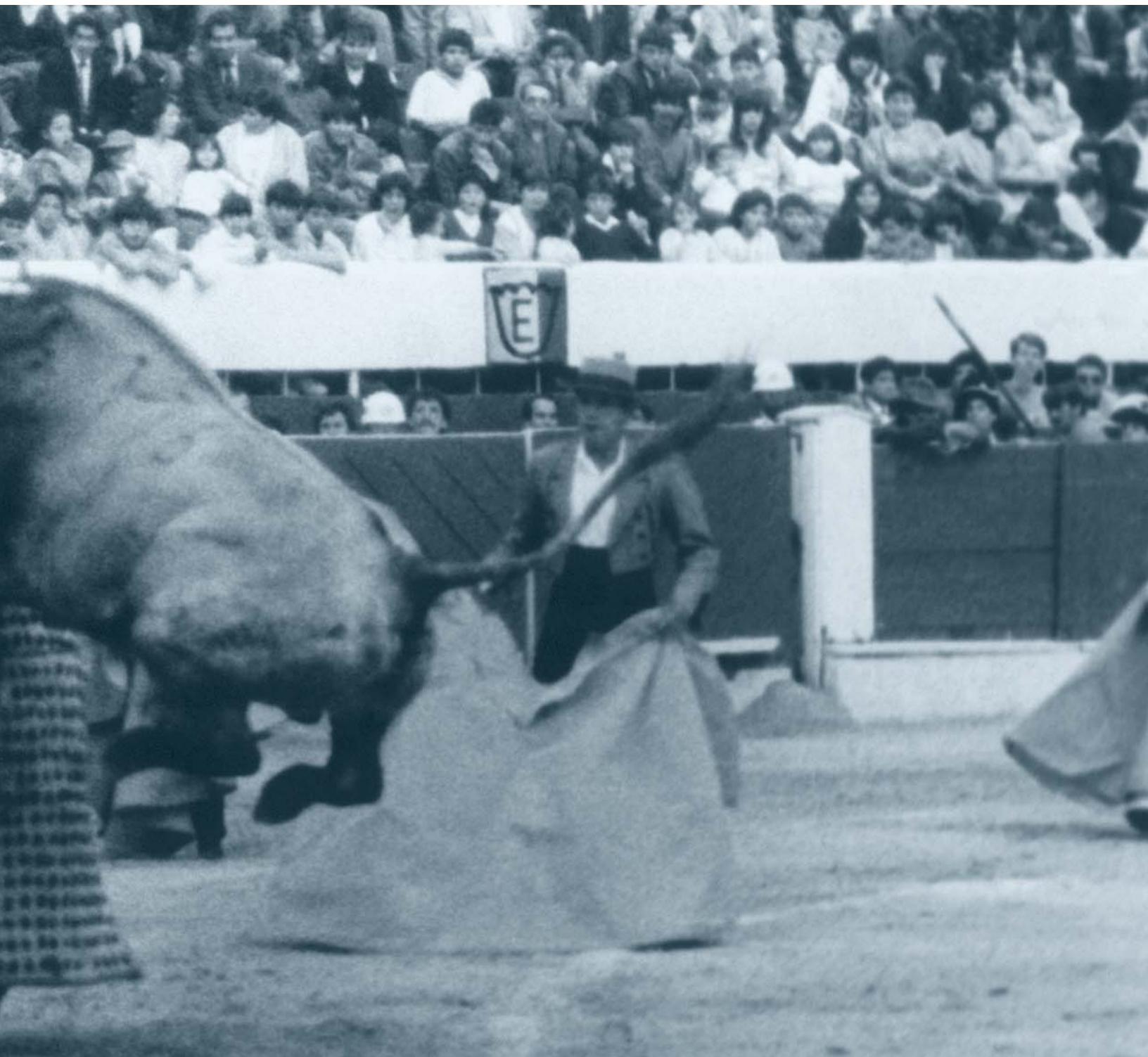
Exterior plaza de toros La Santamaría. c. 1950.



Cuadrilla con Manolete. 1946.



Picador Picado. 1992.





César Rincón en sus inicios en la fiesta brava. [1971](#).



Hijo y esposa de Dominguín. 1960.



Ballet Taurino. 1980.



Conchita Cintrón. 1948.



Público en la corrida. 1968.



Cuadrilla con Pepe Cáceres. 1959.



Cuadrilla de Pepe Cáceres, El Cordobés y Paco Camino. 1968.



Plaza móvil frente a la iglesia de Lourdes. 1962.



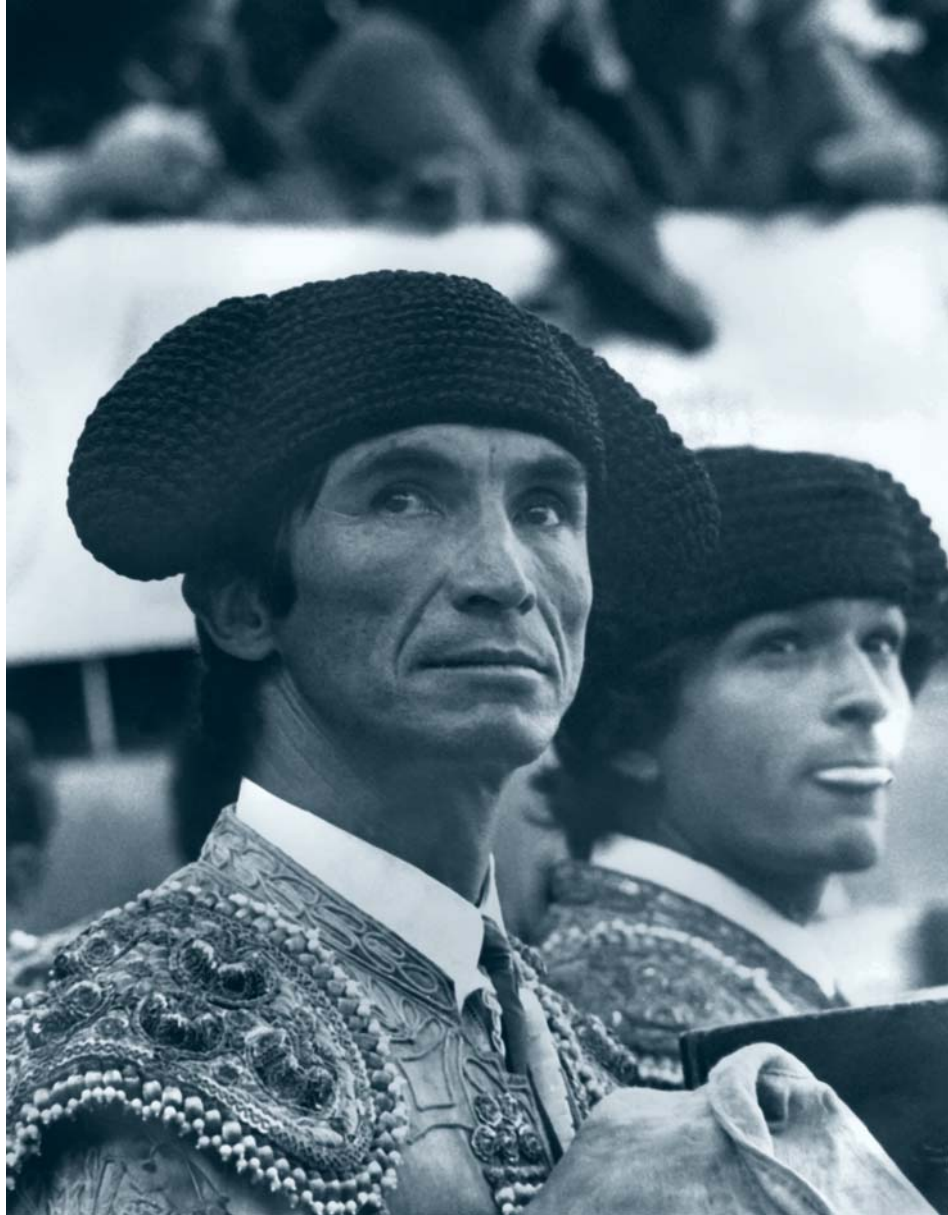




Conchita Cintrón aclamada en la plaza de toros La Santamaría. [1952](#).



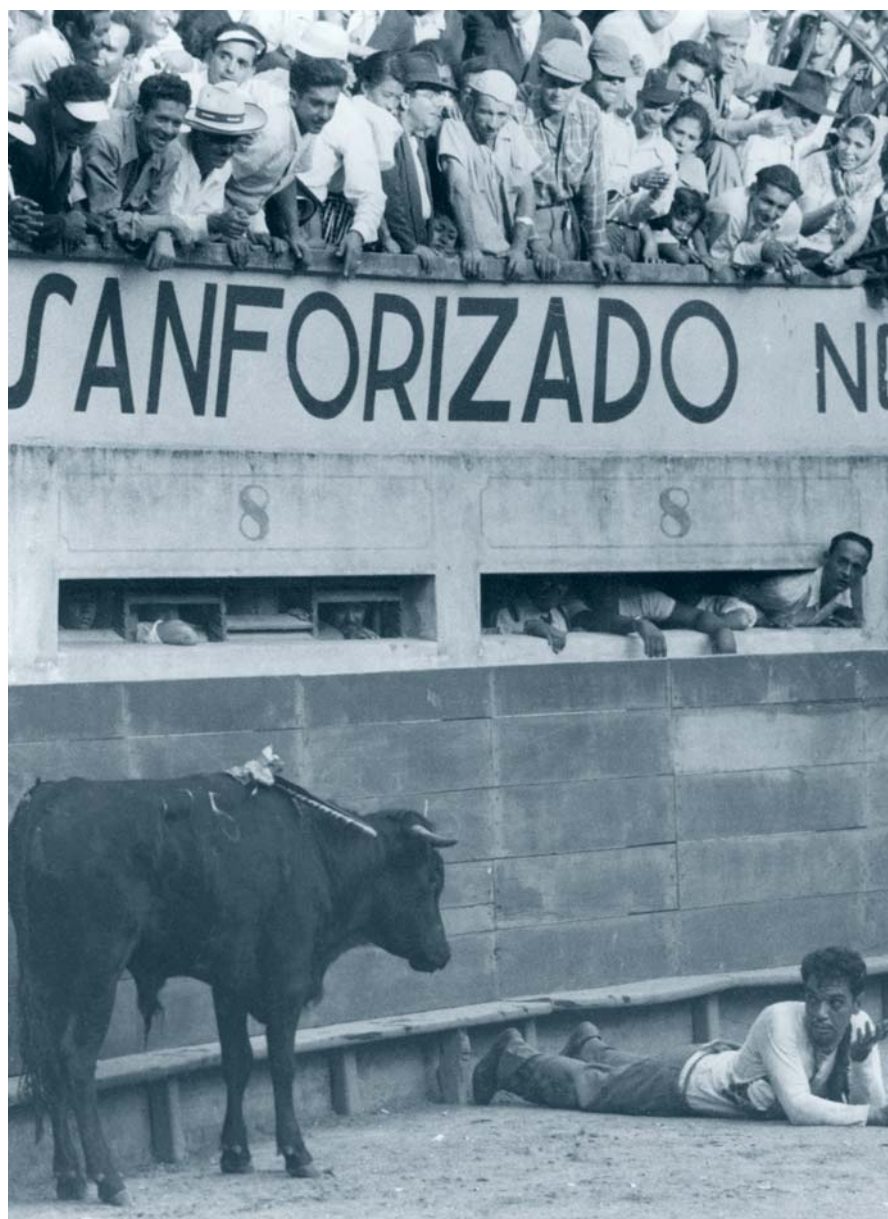
Belisario Betancur. 1969.



Novillero. [1973](#).



Luis Miguel Dominguín y Antonio Ordóñez. 1952.

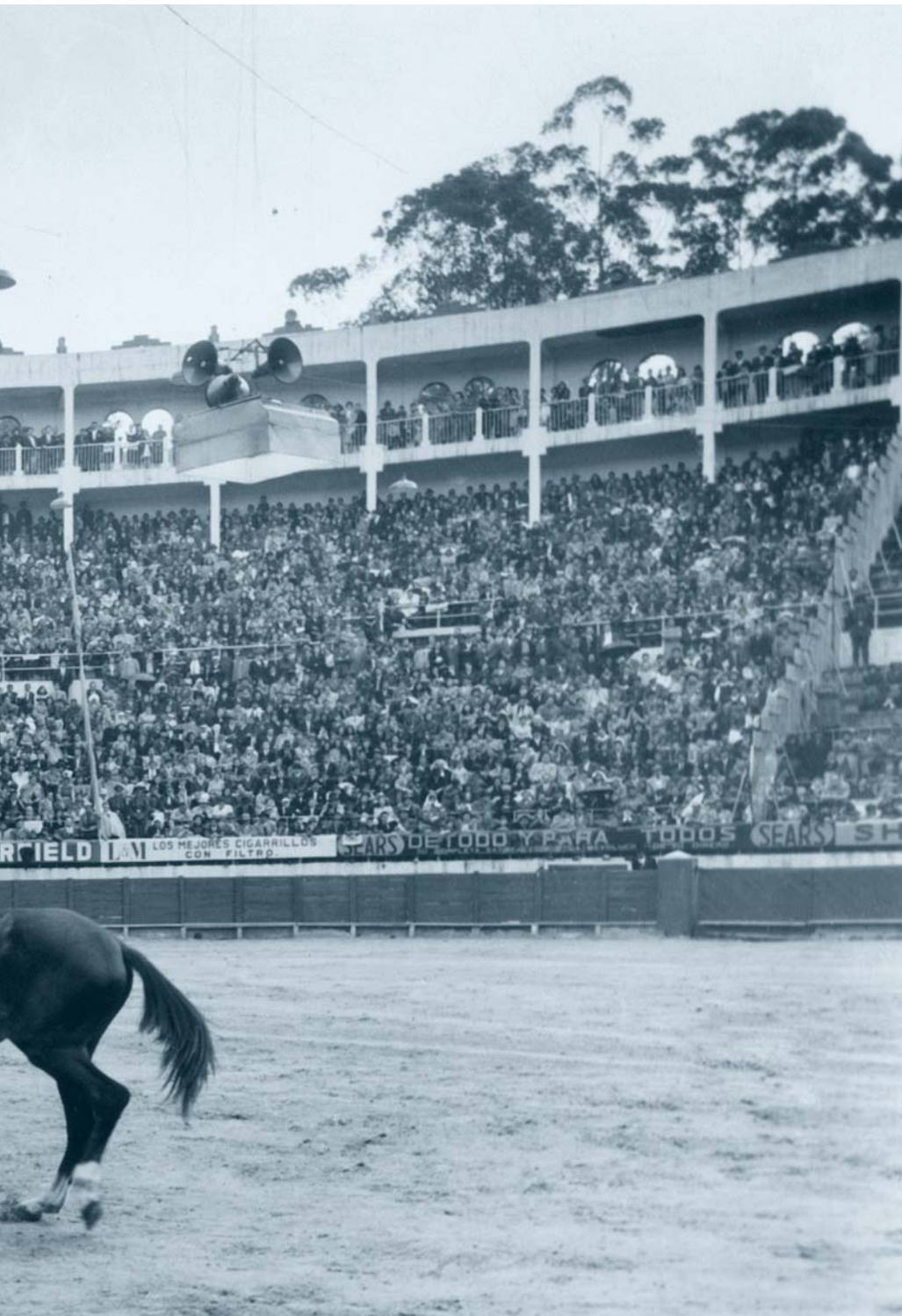


Cantinflas al lado de un becerro. 1954.



Plaza de toros La Santamaría. 1991.





Caballo en el ruedo.1969.

Cristóbal Pardo entrando a matar. 1980.







Plaza de toros exterior con público. 1983.



Hernando Santos en hombros. 1980.



Espartaco. 1988.



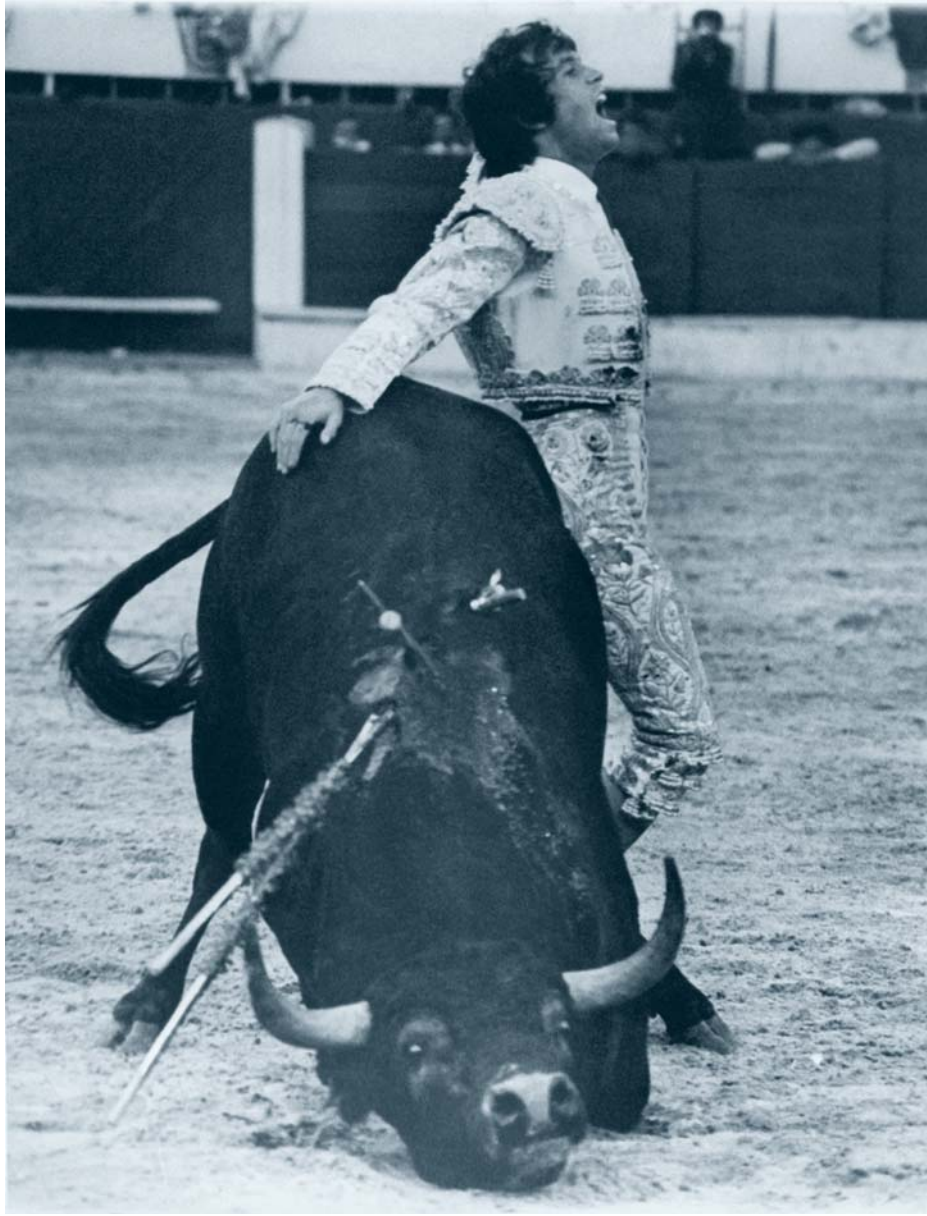
Arrastre manual del toro. 1961.



Pepe Cáceres con el pase la cecerina. 1964.



Pase del toro. 1970.



Palomo con el toro de brucas. 1970.



El Charro Bañales Mexicano. 1954.



Pase extraordinario torero de rodillas. 1982.



Torero estocando el toro. 1982.



Corrida Goyesca aniversario 50 años de la plaza de toros La Santamaría. 1957.



César Rincón inclinado ofreciendo el pase al toro. 1995.



César Rincón en vuelta al ruedo. 1983.



César Rincón cuando niño luego de dar muerte a un toro. [1977](#).



Pacheco en la Santamaría. 1972.



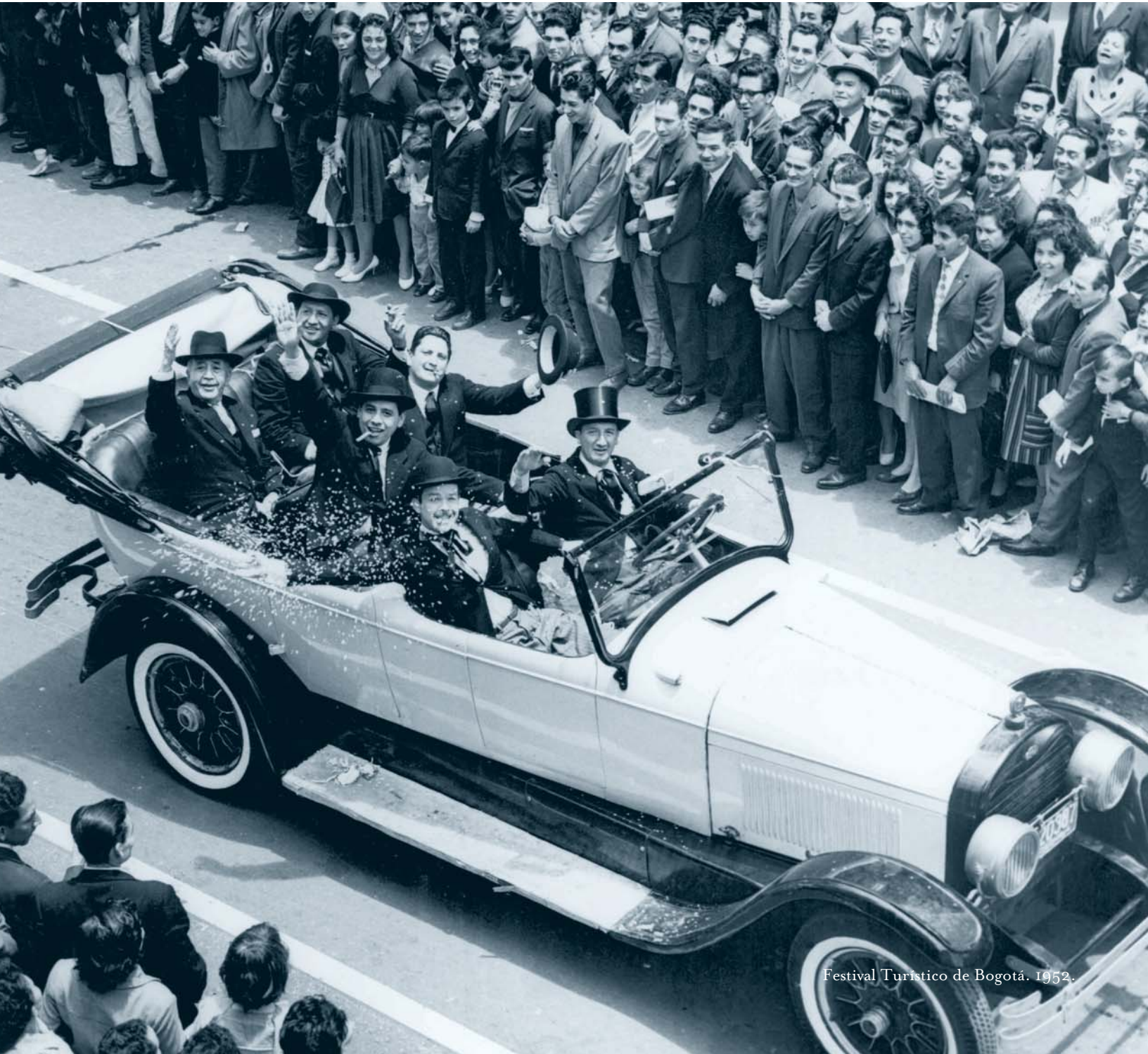
Gabriel García Márquez en la plaza de toros La Santamaría. 1983.



Piero. La Media Torta. 1970.



Bertha de Ospina, Lorencita Villegas, Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos. Banquete de la Resistencia, Hotel Tequendama. 1956.



Festival Turístico de Bogotá. 1952.



Cantinflas. Hotel Tequendama. 1954.



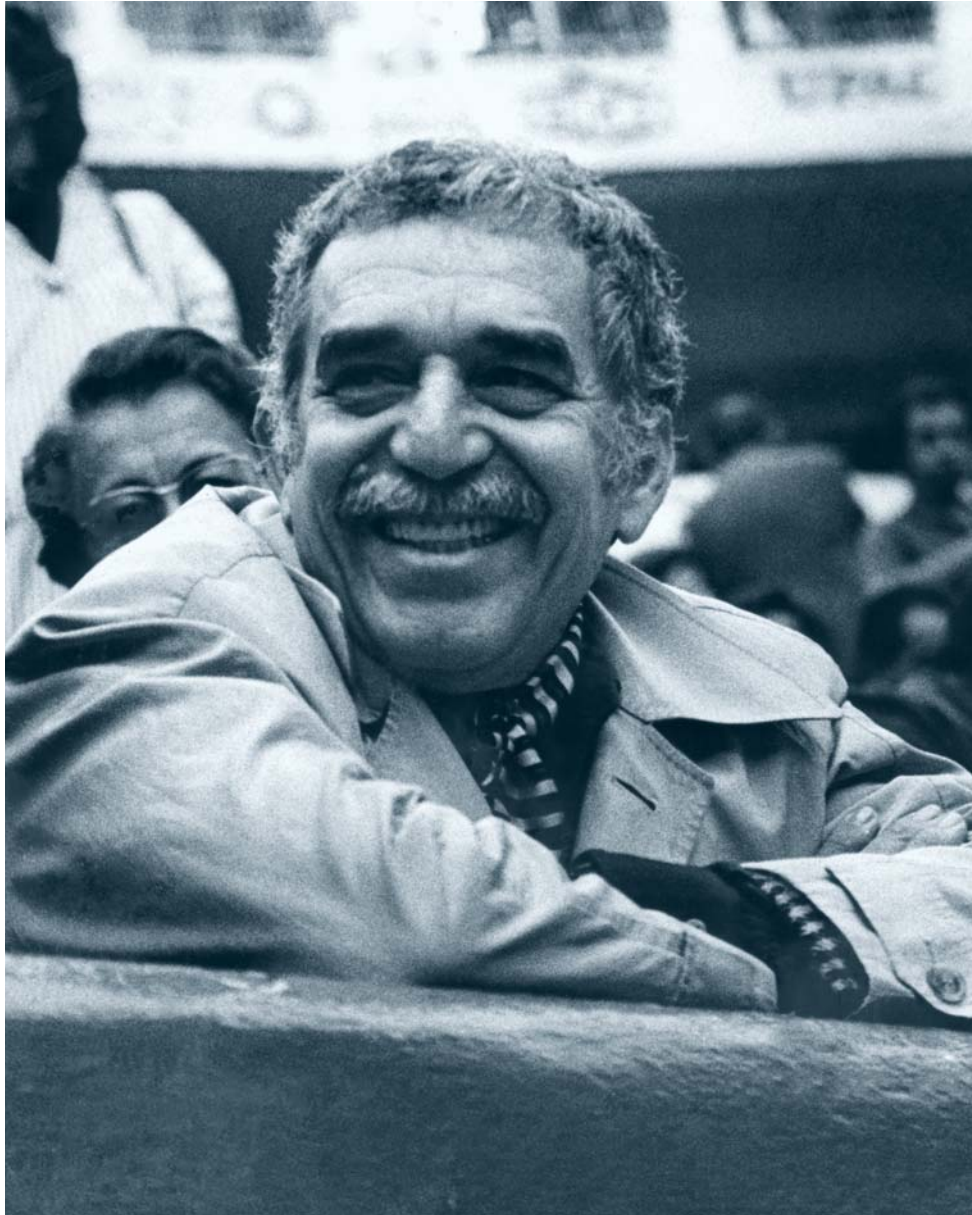
Saludo al General Rojas Pinilla. Plaza de toros La Santamaría. 1956.



Alberto Lleras en la plaza de toros. 1956.



Luis Carlos Galán. 1981.



Gabriel García Márquez. 1983.



Reyes de España en la Plaza de Bolívar. 1976.



Marco Arámbula y Martín Cochise Rodríguez recibiendo el trofeo de Ganador de la Vuelta a Colombia en bicicleta. 1971.



Padre García Herreros con el Presidente Alberto Lleras en la inauguración del Barrio el Minuto de Dios. 1961.



Misael Pastrana y Álvaro Gómez Hurtado. 1994.



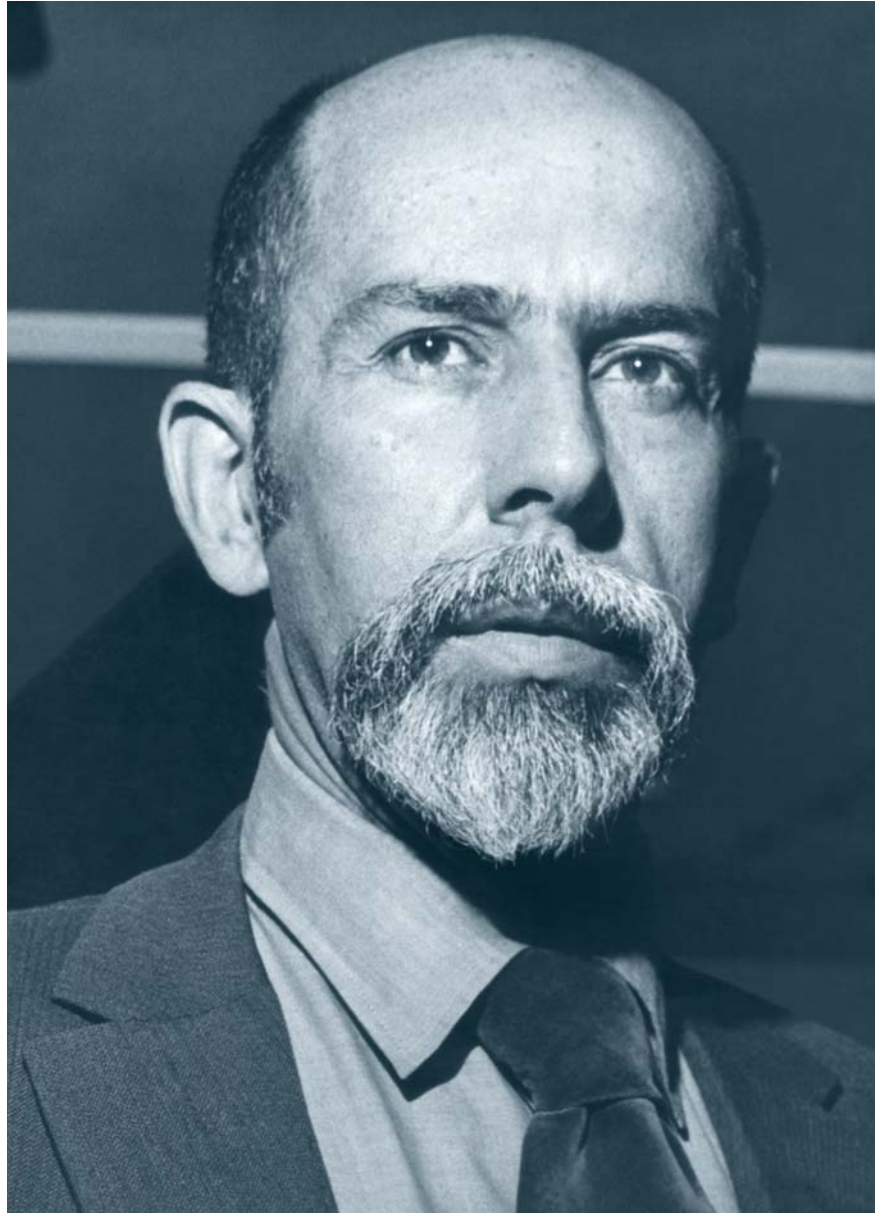
Maestro Jorge Riveros. 1960.



Lucho Bermúdez. 1961.



Alejandro Obregón. 1974.



Eduardo Ramírez Villamizar. 1972.



León de Greiff. [1971](#).



Alejandro Obregón lanzando la onda. 1974.



Miss Universo Luz Marina Zuluaga. 1958.



Trio Los Panchos. 1950.



Equipo Los Millonarios. 1950.



Equipo de matadores españoles y colombianos. 1961.



Equipo Santa Fé. 1950.



Raúl Rossi. 1950.



Ingreso a la Escuela Militar. 1957.



Hipódromo de techo. 1954.

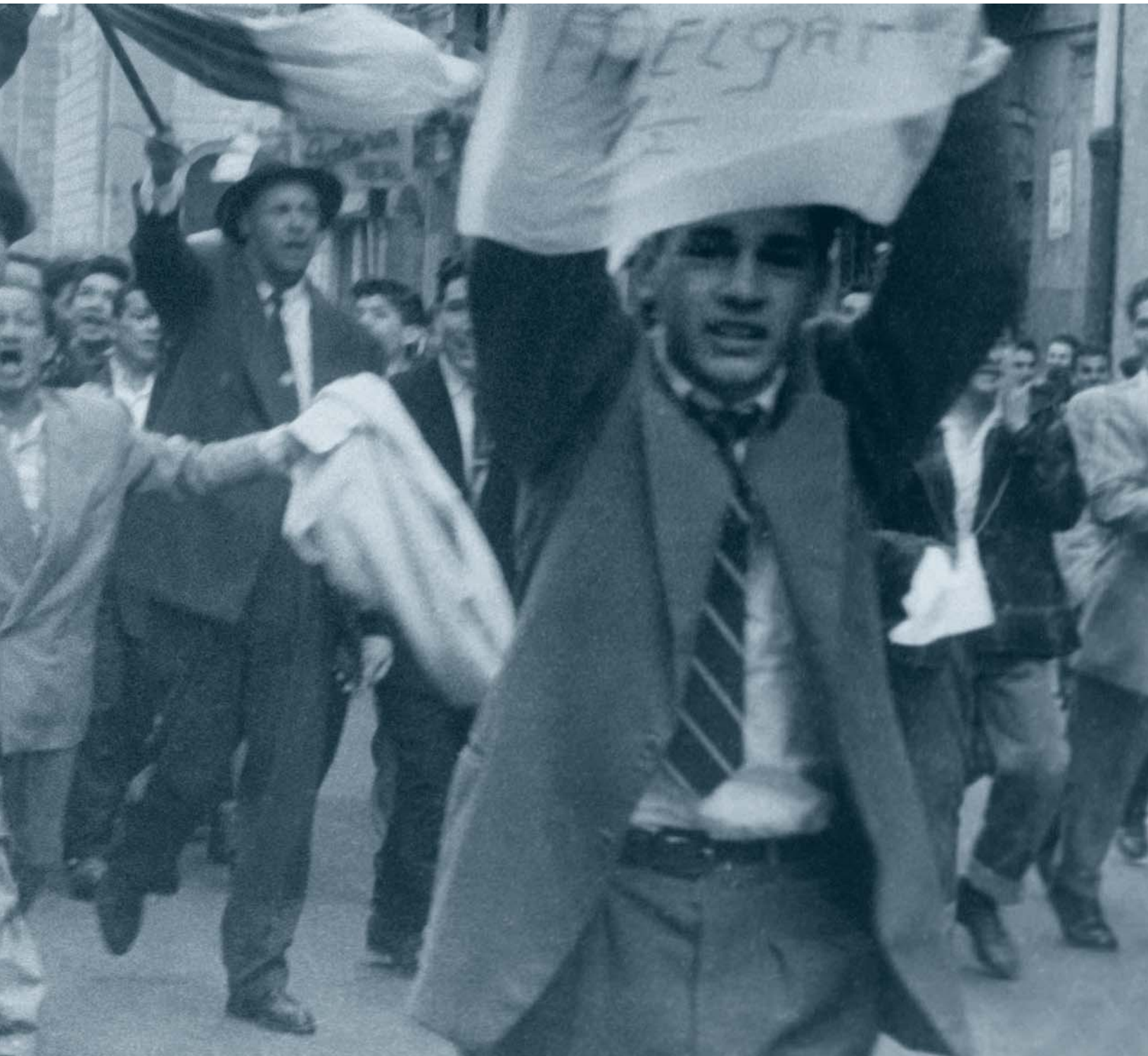
Canódromo. 1961.







Caída del General Rojas Pinilla. 1957.





Caída de Rojas Pinilla. 1957.



Las Polas. 1957.



Bogotazo. Iglesia del Hospicio. Abril de 1948.



Bogotazo. Sociedad de Ingenieros. Abril de 1948.



Detenidos el 9 de Abril. 1948.





Quema del tranvía. Bogotazo. 1948.



Bogotazo. Auxilio a heridos. 9 de Abril de 1948.



Bogotazo. Antigua Gobernación. 9 de Abril de 1948.





Plaza de Bolívar. 1966.



Observatorio Astronómico. 1966.



Burro en Café Pasaje. 1960.



Café Pasaje. 1960.



Campeino con burra. 1960.



Lavanderas Comunes. 1960.





Madre Ejemplar. 1968.



Campesinos con ovejas. 1960.



Fifa Callejera. 1965.



Coche Fúnebre. 1961.



Aterrizaje de emergencia. 1962.



Campesinos con bicicleta. 1960.



Voto femenino. 1958.





Voto femenino. 1958.



Avenida Jiménez con Carrera 7a. 1955.



Icollantas y plaza de toros. 1964.



La Rebeca. 2006.



Tranvía en la Avenida Jiménez. 1951.





Rebeca y Gamín. 1964.



Palacio Arzobispal. 1963.



Caída del Periódico El Intermedio y regreso del Diario El Tiempo. 1957.



Plaza de toros. 1954.



Cream Helado. 1966.



Desfile 20 de Julio. 1962.



Papa Pablo VI en la Plaza de Bolívar. 1968.



Templete con motivo de la visita de Pablo VI. Actual Parque Simón Bolívar. 1968.



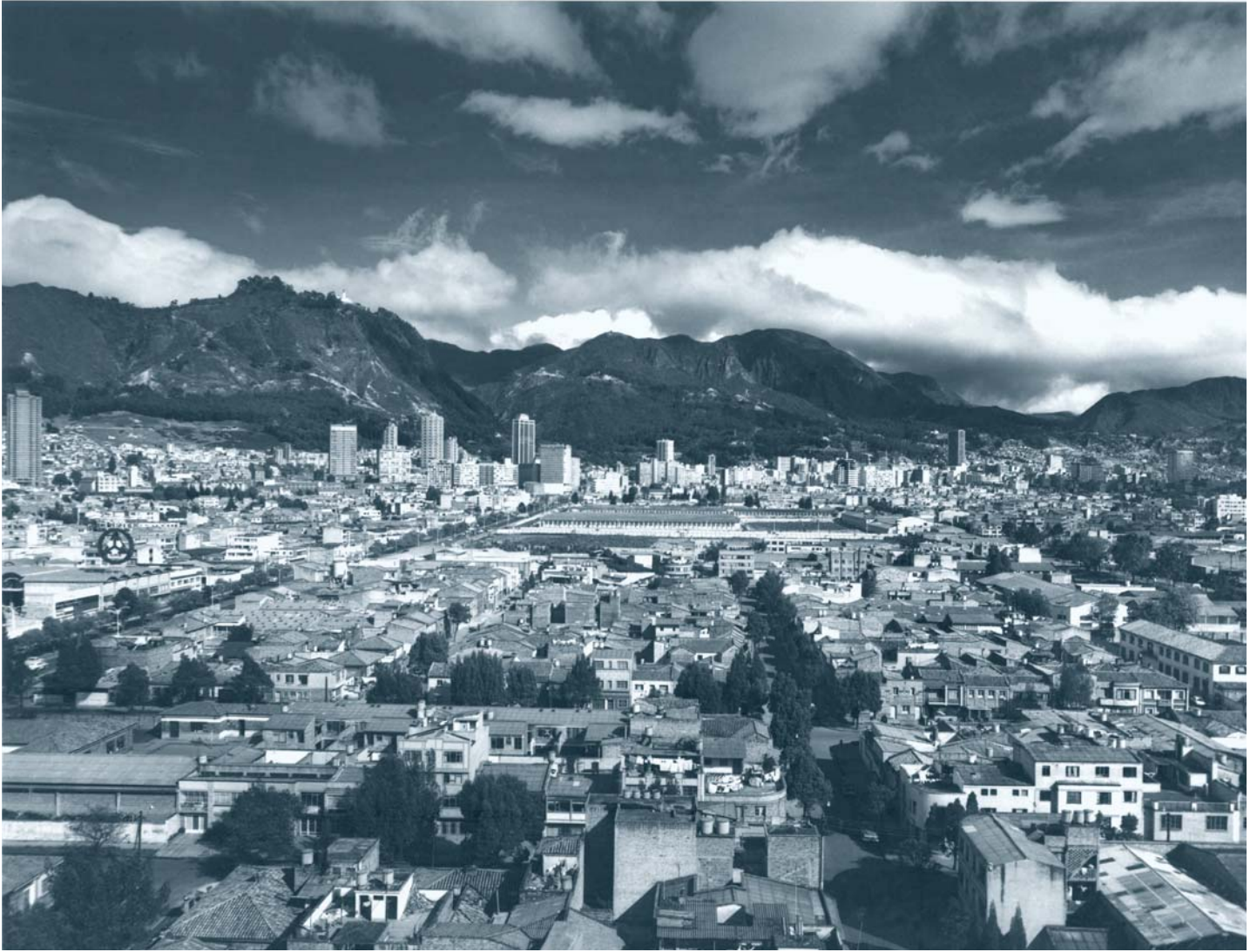
Elecciones Presidenciales. Calle 19. 1982.



Equilibrista. Plaza de toros. 1970.



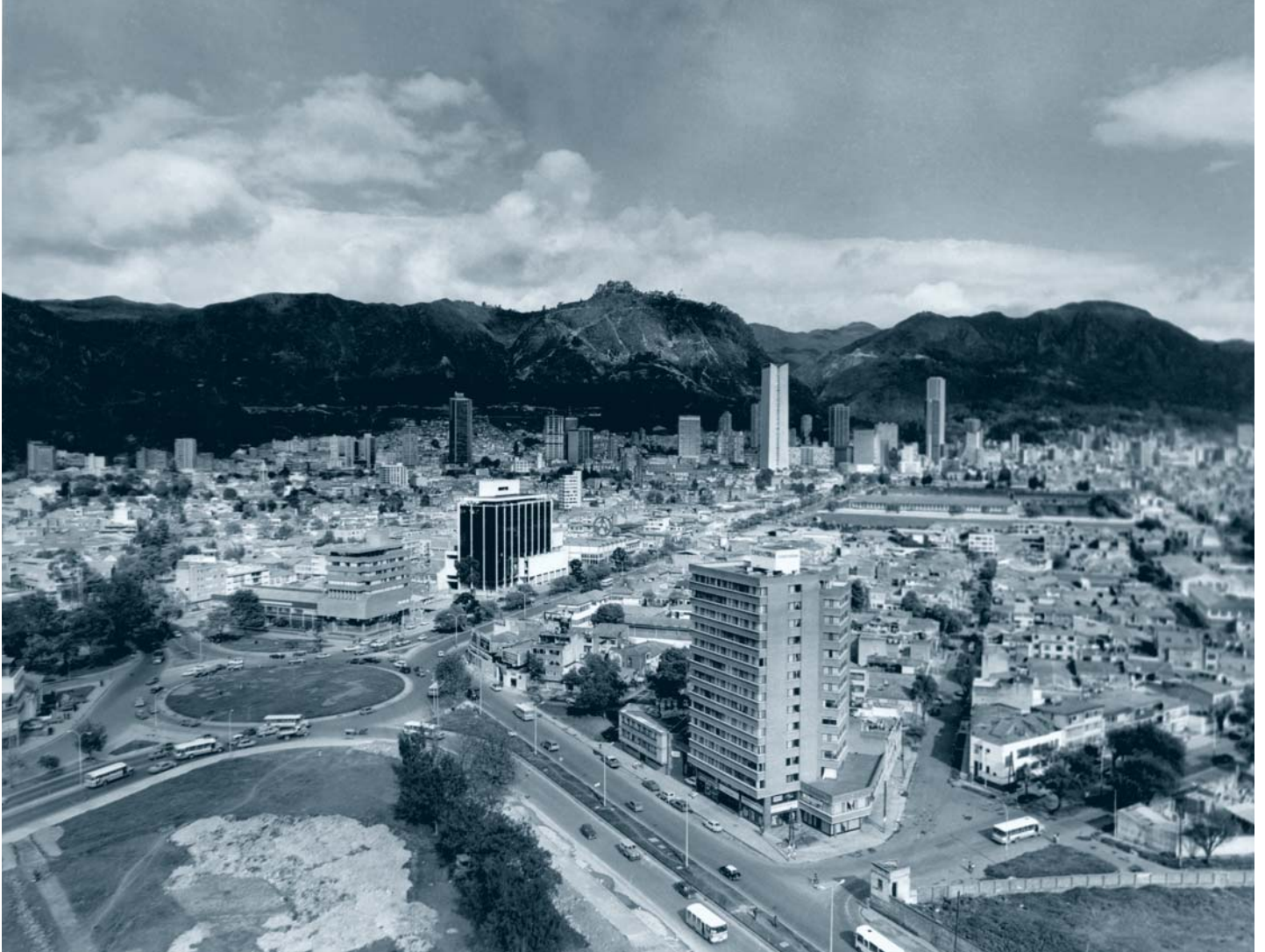
Panorámica desde Monserrate. 1960.



Panorámica la Calle 26. 1963.



Panorámica de Teusaquillo y Chapinero. 1963.



Panorámica desde el Centro Administrativo Distrital. 1978.



Panorámica Iglesia de Lourdes. 1962.



Panorámica Puentes de la 26 y Carrera 7a. 1963.



Panorámica Calle 94 y Barrio Chicó. 1960.



Universidad Javeriana. 1963.



Panorámica Corferias. 1966.



Panorámica Centro Internacional. 1978.



Panorámica plaza de toros. 1978.



Panorámica Plaza de Bolívar. 1952.



Panorámica Chapinero. 1963.



Calle 63, Carreras 13 y Caracas. 1963.





Panorámica Centro Histórico. 1963.



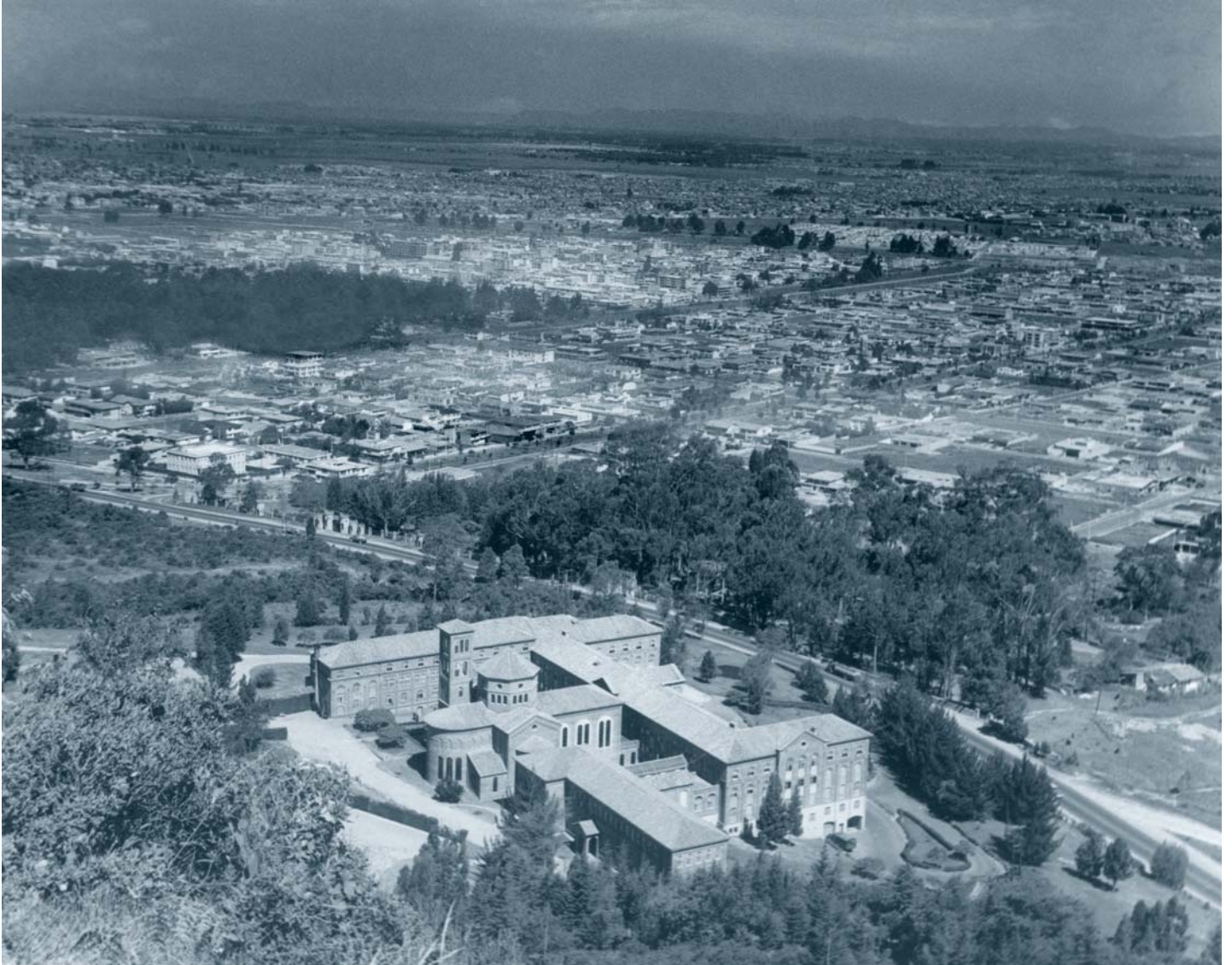
Aeropuerto El Dorado. 1962.



Panorámica El Campín y el Hipódromo de la 53. 1948.



Panorámica Calle 19. 1981.



Seminario Mayor. 1960.



Corferias. 1966.



Colegio San Carlos. 1963.



Terraza Pasteur y Almacén Corona. 1979.



Banco de la Costa. 1965.



Demolición de antiguo edificio de la Carrera 7a y Avenida 19. 1962.



Iglesia de Lourdes. 1973.



Edificio El Tiempo. 1968.





Teatro Colombia. 1958.



Teatro Colombia, actual teatro Jorge Eliécer Gaitán. 1958.



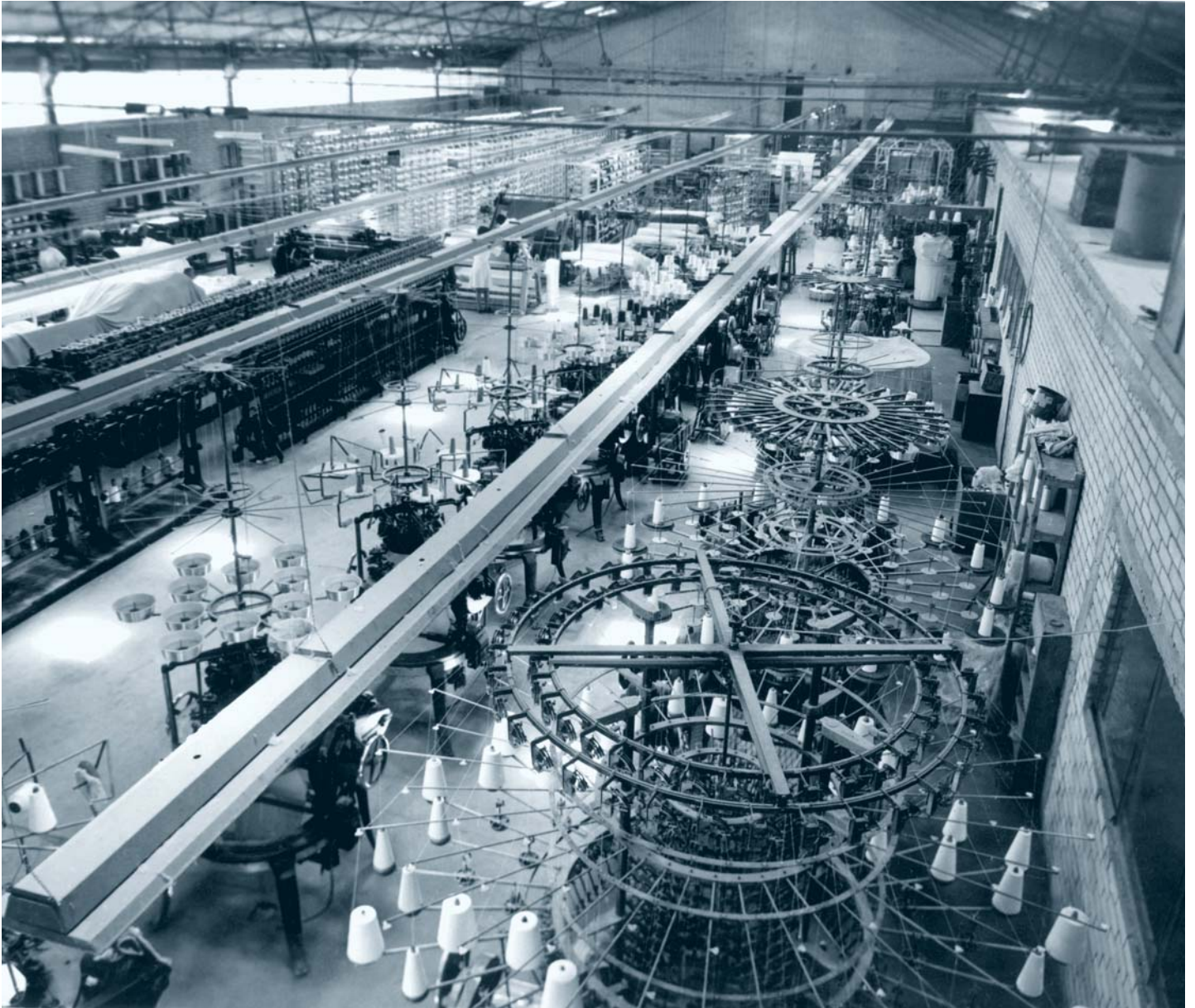
Nuevo Salón Olimpia. 1982.



Teatro México. 1964.



Teatro México. 1964.



Fábrica Sumatec. 1965.



Fábrica Sumatec. 1965.



Malabarista en la Avenida Jiménez. 1956.



Papa Pablo VI en la Plaza de Bolívar. 1968.

Prueba Automovilística Internacional. 1967.







Confección de prendas en el hogar San Vicente de Paúl. 1957.



Visita de médicos al hogar San Vicente de Paúl. 1957.



Vacunación a las niñas del hogar San Vicente de Paúl. 1957.



Damas de la Porciúncula. 1957.



Desfile de autos antiguos por la glorieta del Hotel Tequendama. 1953.







Papa Juan Pablo II. 1986.



Almacén de Noche Buena. 1969.



Coche Fúnebre. 1961.



Jesuita halando burro. 1961.



Campeños en el mercado. 1960.



Prueba Automovilística Internacional. 1967

Vuelta a Colombia. 1967.





Gobernación de Cundinamarca, Palacio San Francisco. 1968.



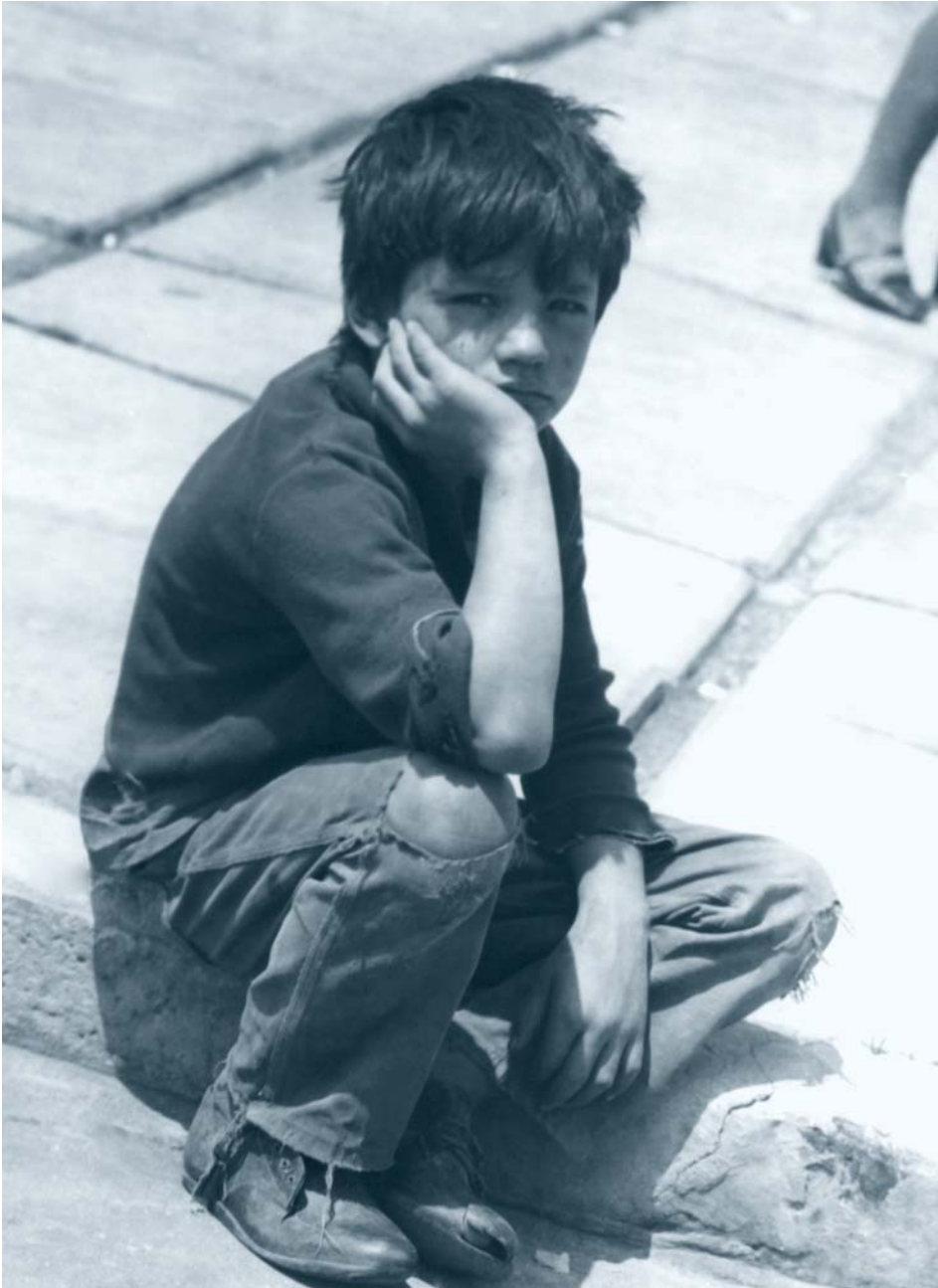
Casa Colonial. 1964.



Voceador de prensa. 1971.



Niños en el parque El Salitre. 1971.



Sin futuro. 1971.



Coche turístico. 1969.



Plaza de Bolívar. 1983.





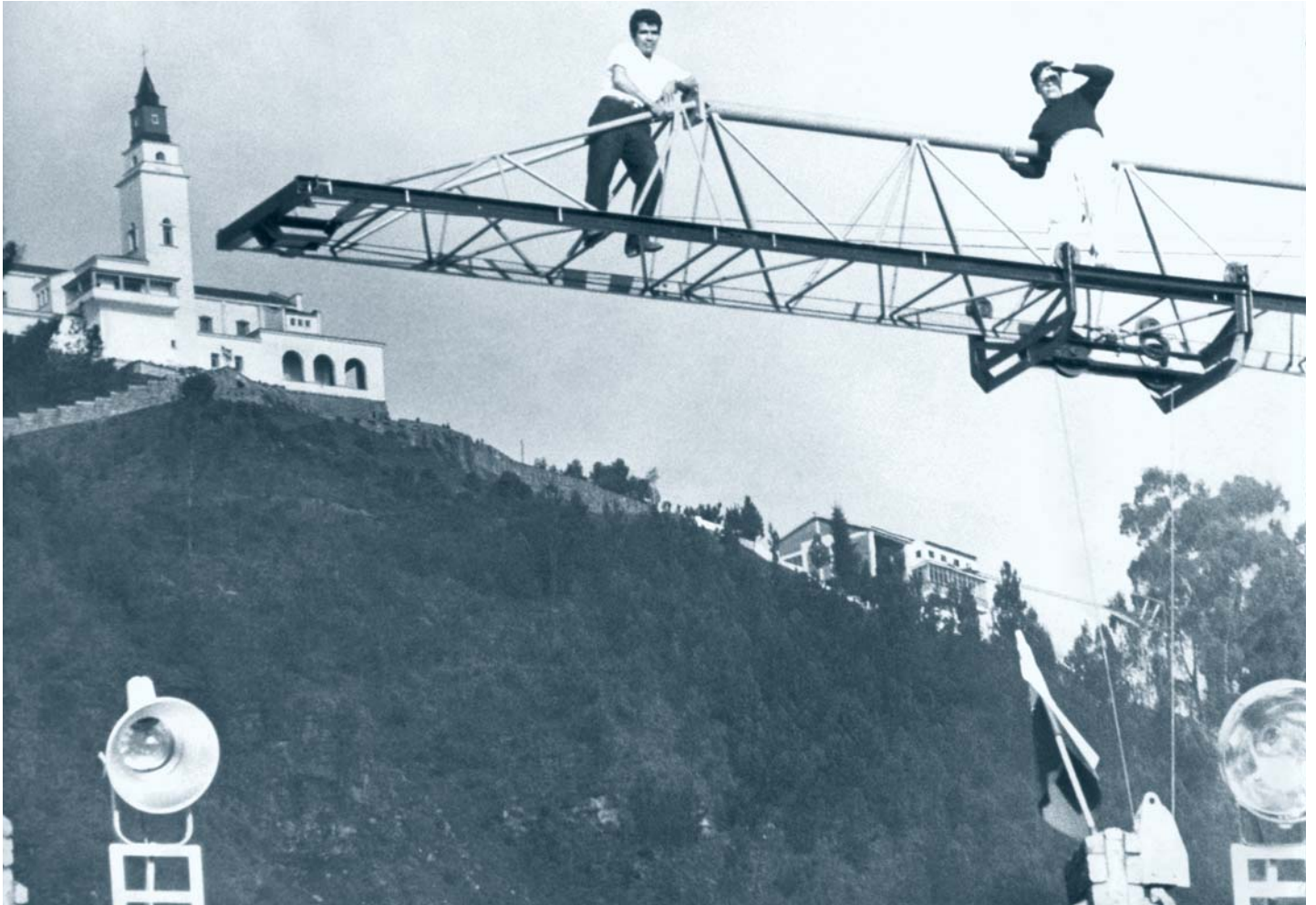
Tranvía, con arreglos a la Catedral. 1948.



Juntos pero sí revueltos. 1965.



Plazoleta Rufino Cuervo. 1979.



Grúa en Monserrate. 1982.



Parada Militar. Monumento a los Héroes. 1960.



Banco de la República. 2002.



Palacio de Justicia. 1997.



Plaza de Bolívar. 1998.



Desbordamiento del río San Francisco. 1968.



Desbordamiento del Río San Francisco. 1968.



Desbordamiento del Río San Francisco. 1968.





Desbordamiento del río San Francisco. 1968.



Después del aguacero. 1969.



Incendio Edificio Avianca. 1973.

Incendio del Edificio Avianca. 1973.







Bomba en la Calle 26. 1993.



Bomba en la Calle 26. 1993.



Manifestación de Galán. 1982.



Prometeo dona calor a los gamines. 1965.

cronología **manuel h.**



1920.

Nace en Bogotá Manuel Hermelindo Rodríguez Corredor. Hijo de María Corredor y Antonino Rodríguez. El presidente es José Manuel Marroquín.

Es inaugurada la plaza de toros La Santamaría.

1931.

Es elegido presidente Enrique Olaya Herrera. Fin de la hegemonía conservadora. Hitler se convierte en Führer.

1930.

Se inicia la guerra civil española.

1936.

Entra a trabajar como ayudante de la tipografía Prat.

1932.

Compra su primera cámara fotográfica, se dedica a fotografiar a amigos y vecinos. Es elegido presidente de Colombia Eduardo Santos.

1938.

Finaliza la guerra civil española.

1939.

Nace su hija Ruth Mary.

1944.

Es elegido nuevamente Alfonso López Pumarejo. Abril 3 de 1943. Contrae matrimonio con María Julia Rodríguez.

1942.

Ocurre el accidente aéreo del Tablazo, cerca a Subachoque, Manuelhache., sin ser contratado, acude al lugar a realizar fotografías.

1945.
Asume la presidencia Alberto Lleras Camargo, ante la renuncia de López Pumarejo. Fundación de la ONU (Organización de las Naciones Unidas. Fin de la Segunda Guerra Mundial.

1946.
Es acreditado como fotógrafo taurino para la revista Estampa, en la plaza de toros La Santamaría. Ese mismo año el periódico El Liberal lo vincula como reportero gráfico, por iniciativa de Alberto Lleras Camargo. Realiza el célebre retrato del torero español Manolete. Es elegido presidente Mariano Ospina Pérez.

1948.
Registra los hechos conocidos como El Bogotazo. Entre las fotos que realizó están las del líder Jorge Eliécer Gaitán en la Clínica Central, momentos después de su muerte; de los distintos disturbios y la célebre foto del asesino Roa Sierra. Estas fotografías, 42 en total, aparecen publicadas en el diario El Espectador, al cual se vincula ese mismo año. Nace su hija Nohora Angela. Fundación de la OEA

1949.
Junto con otros fotógrafos de la ciudad funda el Círculo de Reporteros Gráficos. Se inaugura el régimen comunista en China.

1950.
Es elegido Laureano Gómez presidente. Inicia la guerra de Corea.

1952.
Se vincula al diario El Tiempo. Compra el estudio de la calle 22 con carrera séptima, que aún conserva.

1953.
Laureano Gómez es derrocado por el General Gustavo Rojas Pinilla. Termina la guerra en Corea.

1954.
Nace su hija María Julieta. Gustavo Rojas Pinilla pasa a ocupar la presidencia de Colombia.

1955.
Fotografía a Alberto Lleras haciendo la V de la victoria, imagen que sirvió a la campaña de oposición a Rojas Pinilla.

1956.

Nace su hija Margarita. Registra las marchas contra la dictadura de Rojas Pinilla, exponiendo su integridad física.

Gustavo Rojas Pinilla renuncia a la presidencia, una Junta Militar finaliza el período presidencial. Se establece el voto para la mujer en Colombia. Rusia lanza el primer satélite artificial.

Alberto Lleras Camargo es elegido presidente de Colombia. Estalla la revolución cubana. Fidel Castro asume el poder.

1958.

Nacen sus hijos Manuel Humberto y Amanda Elizabeth.

1959.

Kennedy funda la Alianza Para el Progreso.

1961.

1960.

Nace su hijo José Mauricio. Su hermano Jaime Néstor Rodríguez Corredor se vincula al negocio de Manuel H.

1962.

Nace su hijo José Manuel. Guillermo León Valencia es elegido presidente.

Es asesinado el presidente norteamericano John F. Kennedy.

1963.

Martin Luther King gana el Premio Nobel de Paz.

1964.

El Círculo de Reporteros Gráficos veta al Presidente Guillermo León Valencia, por abusos contra un fotógrafo. El Presidente del Círculo de Reporteros Gráficos es Manuelhache. Estados Unidos interviene en Vietnam.

1965.

Nace su hija Mariana. Carlos Lleras Restrepo es elegido presidente.

1966.

1967.

Muere Ernesto Che Guevara.

1968.

El Papa Pablo VI visita a Bogotá, Manuelhache cubre el evento para el diario El Tiempo. Creación del Pacto Andino.

1969.

Astronautas norteamericanos realizan el primer viaje a la luna.

1970.

Misael Pastrana Borrero es elegido presidente.

1973.

Se incendia el edificio Avianca. En Chile es derrocado el gobierno socialista de Salvador Allende. Se produce el escándalo de Watergate. Finaliza la intervención norteamericana en Vietnam.

1974.

Alfonso López Michelsen es elegido presidente. El presidente norteamericano Richard Nixon es obligado a renunciar. Muere Juan Domingo Perón.

1975.

Muere Rojas Pinilla. Se corona como rey a Juan Carlos I de Borbón. Muere Francisco Franco.

1976.

Golpe militar en Argentina. Se reunifican Vietnam del Norte y Vietnam del Sur. Muere Mao Tsé-Tung.

1978.

Es elegido presidente Julio César Turbay. Muere Pablo VI.

Atentado
contra el
Papa Juan
Pablo II

1981.

Belisario
Betancur es
elegido
presidente.
Guerra de las
Malvinas entre
Argentina y Gran
Bretaña. Gabriel
García Márquez
recibe el Premio
Nobel de
Literatura.

1982.

Se produce la
toma del Palacio
de Justicia en
Bogotá. Se
produce la
avalancha del
nevado del Ruiz
que destruye a
Armero. Muere el
poeta Eduardo
Carranza.

1985.

Se vincula como
fotógrafo de la
campaña
presidencial de
Virgilio Barco
Vargas, quien
saldría electo
ese año. Muere
el escritor
argentino Jorge
Luis Borges.
Como
presidente del
Círculo de
Reporteros
Gráficos recibe
la medalla
Manuel Murillo
Toro, al
cumplirse 35
años de
actividad de esta
organización.

1986.

Es asesinado el
candidato a la
presidencia Luis
Carlos Galán.

1989.

Es elegido
presidente
César Gaviria.

1990.

1991.

Se reforma la
Constitución
de Colombia.

1994.

Es elegido
presidente
Ernesto
Samper
Pizano

1998.

Es elegido
presidente
Andrés
Pastrana.

1995.

La organización la
Llama Taurina 35
reconoce los 50
años de labor
fotográfica de
Manuel H.

1999.

Es invitado al programa de entrevistas Charlas con Pacheco.

El Alcalde de Bogotá Enrique Peñalosa lo condecora con la Orden Civil al Mérito Ciudad de Bogotá, en el Callejón de las Exposiciones del Teatro Jorge Eliécer Gaitán. Realiza su primera muestra individual Memoria Gráfica, compuesta por 150 fotografías históricas, cámaras antiguas, fotos de gran formato y trabajos de collage.

2000.

Es elegido presidente Álvaro Uribe Vélez.

2002.

El grupo musical Aterciopelados incluye a Manuelhache en el video de su canción El Álbum, como homenaje a este personaje de la historia de la fotografía en Colombia.

2001.

La Biblioteca Nacional organiza la exposición Las Miradas de Manuel H, con imágenes de la historia de Bogotá y Colombia en los últimos 50 años. El Ministerio de Cultura le otorga el Premio Nacional Vida y Obra.

2004.

Muere su hermano Jaime Nestor. Muere su esposa Julia Rodríguez.

2005.

2006.

Es reelegido presidente Álvaro Uribe Vélez.

Participa con una exposición en el Frammenti d'arte Colombiana, organizado por el Círculo Cultural Bertold Brecht, en Milán, Italia.

2007.



